

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales tri-
estre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
avedra, 55, rue Taibout.—Mantla, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA DE ROMA.

13 FEBRERO.

Mis queridos amigos: Por fin la abdicación y el ministerio de la paz, en el modo y forma que su tiempo manifestó, y la profecía trimes-
tral de Lanza, son ya un hecho. Cual ha sido su impresión en el ánimo de los burocras y el dolor en que tan triste realidad sumerge al Quirinal, no hay para qué decirlo. Comprendían que don Amadeo lanzado de España, era el comienzo de caída del galatunismo, y tienen la franqueza de confesarlo, mejor que con palabras, con un general abatimiento. ¡Gracias al Señor!

Ahora, puesto que la crónica de esa abdicación ha de formar parte de la historia liberal, para verificación de su enseñanza de los católicos, y se procura esconderla por un resto de temor a mayores silvas contra lo que fue allí y lo que dejará de ser aquí, tengo el gusto de relatarla fielmente, habida de la misma autoridad procedencia que da a las noticias romanas de EL PENSAMIENTO aquel sello de verdad que el tiempo se encarga de confirmar.

Fue la esposa de D. Amadeo la primera que, reconociendo la veleidad política de Serrano, y segura de sus tratos con «la Isabel de Borbon», escribió el 14 de Enero último, a un elevado personaje de Roma para que, sin demora, anunciase a Víctor Manuel «que toda esperanza de traer a los conservadores era inútil, y que Zorrilla no había más que precipitar una catástrofe política que estaba comprometiendo hasta la seguridad personal de toda la familia; que era llegada la hora suprema de la abdicación, y que si, como otras veces, se desoían sus consejos, se hallaba resuelta, como madre, a salvarse sola con sus hijos». El personal confirió el 24 tres horas con Víctor Manuel a solas, llamándose después a Lanza y convinieron los tres en ordenar la abdicación.

Puesta en conocimiento de Visconti-Venosta, ministro de Negocios extranjeros, temió grandemente las consecuencias: por el «veneto último» al que quería precipitar, creyendo debidos a los carlistas y fuerte a Montpensier, mas habiendo cambiado las circunstancias en pro de unos y daño del otro, temía que tras cualquier efímera proclamación de la República, quedarán dueños los carlistas. Fue de parecer que se tentara un último esfuerzo cerca de don Víctor, para que atendiendo a la necesidad de meditar bien el cómo de la abdicación y previniendo contra sus resultados, aguardara a después del alumbramiento. Venosta iba en ese intermedio a tentar otro esfuerzo cerca de Zorrilla para obtener una explícita declaración de fidelidad o de guerra.

Consintió no sin disgusto don Víctor, aunque añadiendo que «después del alumbramiento, con ó sin su esposo, abandonaba aquel nido de traidores». Así el despacho privado al enunciado personaje.

Venosta telegrafó a Zorrilla en el sentido indicado, excoñando por ocupación a Lanza: la respuesta fue isonjera, que comunicada a don Víctor, respondió desmintiéndola y asegurando que del despacho nada sabía Zorrilla, y que era farsa entre su marido y Dragónetti, ó sola del último. Víctor Manuel, vacilando, llamó a Consejo a D. Humberto, y el de este prevaleció. Dijo que abdicar y marchar después del alumbramiento, parecía una fuga; que pasados quince días, sin peligro para la enferma, entonces podrías presentar la abdicación.

Admitido el doloroso paso de la abdicación, tocó en el Quirinal su turno al cómo, ó fórmula de la renuncia, y por ella, borrascoso Consejo de ministros el 23 de Enero, Lanza y Venosta, sin otro objeto que ganar tiempo, a ver si las operaciones de Moriones, anunciadas con pompa el 25, auguraban algo bueno para seguir tirando, recabaron de sus demás compañeros que D. Amadeo publicase un breve manifiesto a los españoles pidiendo la reunión de Cortes Constituyentes, para enterarse de una resolución gravísima de la corona, sin decir claramente cuál, y dejando al público en la duda de si se trataba de abdicación o reforma constitucional. Convinieron D. Amadeo y Dragónetti, y se opuso con furia don Víctor, en telegrama del 29, diciendo con razón que unas Cortes constituyentes eran cabalmente el arma para acabar política, personal y vergonzosamente, con esa rama de Saboya, más tuvo que convenir, porque el mismo Lanza respondió diciendo que una abdicación ante unas Cortes ordinarias, era anti-constitucional y nula y que había peligro de una revolución de los partidos constituyentes, si unos diputados ordinarios se declaraban constituyentes, revolución que pudiendo estallar tras el manifiesto, ponía en mayor peligro la salvación de la familia. A la reunión de las Constituyentes debía seguir un manifiesto abdicando, que abrazara estos puntos: Haber aceptado contra su voluntad la corona, y solo por acceder a repetidas instancias; haberse presentado en España, cuando públicas y legales demostraciones le indicaron que era deseadó por la mayoría; que juró la Constitución con ánimo de respetarla; nombró ministros de entre quienes la opinión le señalaba, y que puesto en la alternativa de abandonar este legítimo camino o abdicar; abdicó; que pudiera legalmente sostenerse y vencer; pero que el rey extranjero no quiere sofocar con sangre los principios liberales, y se marcha. Muchas gracias y buen viaje.

El mismo día 28, Lanza telegrafó a Dragónetti que pusiera en conocimiento de Zorrilla la resolución y su forma, y contestó habiéndola realizado, consultando la propuesta de Zorrilla, de que en vez de Cortes constituyentes, sirvieran para lo mismo las actuales; porque no respondía Zorrilla del orden público antes de su reunión. Lanza vivió en esto una amenaza, y la previsión de don Víctor, y tuvo que avenirse, obteniendo solo de Zorrilla la formal promesa de guardar estricto secreto hasta después del alumbramiento.

Llegó esto, y con él una escena dolorosa para la paciente. Con qué dolores había pintado Dragónetti a D. Amadeo para prolongar la agonía abdicatoria, los preparativos republicanos de Zorrilla para en el acto de la abdicación, el abandono en que lo dejaban todos, la ingratitud. De los telegramas que don Víctor había enviado al personaje de Roma, *motu proprio* para

decidir la renuncia, ó la pronta marcha, nada sabía D. Amadeo, ó le convenía hacer el desentendido para verse favorecido en sus ansias de no dejar ahí la piel y de mostrar valor hasta el acto de huir; más vuelto a palacio a las dos horas de haberle llamado su esposa, según Dragónetti, entró en el aposento de don Víctor, y en vez de saludar al nuevo viático, comenzó a increparle duramente por haber asociado la renuncia, con forma de dependencia de un telegrama que para ella acababa de recibir Barral con firma desconocida. Suponiendo que esto era tratarle de cobardía, dijo por broma, sin duda, que ya no abdicaba, que iba a ponerse al frente de las tropas contra los carlistas, y que así lo telegrafaba a su padre. Tomándolo por lo serio, ó posible, don Víctor le contestó que se contara sin mujer ni hijos, y que en pudiendo tenerse en pie se marchaba, lo cual verdaderamente anunció aquí en larga comunicación, que aumentó las zozobras, porque no se comprendía tanta urgencia sin la previsión de un gran peligro personal. Copia de toda esta original correspondencia leia ayer Lanza a algún amigo en el Senado para convencerlo de que no había otro remedio más que aceptar una rápida renuncia.

Tuvo que intervenir directamente Víctor Manuel y telegrafar a D. Amadeo que no moviese escándalos, que bajase del trono con honor, y diese a Zorrilla el 6 aviso formal de la renuncia, y que el 12 lo más tarde, antes que en las Cortes ó en las calles comenzaran los disturbios, saliera directamente para Lisboa, en cuyo punto hallaría la fragata *Rom*. El de Marina dispuso, por precaución, el envío de tres más, a Barcelona, Málaga y Cádiz, con otra a Valencia para recibir los equipajes.

Así las cosas, comenzó Lanza a preparar la opinión de los burocras, expatiando por el Senado noticias desagradables que obligaban a D. Amadeo a abdicar, no por los carlistas, sino por dignidad ante la conducta de los partidos liberales. El 9 por la noche salió un día que piensa abdicar. El 10 por la mañana «así posible que abdicar». Por la noche está resuelto a abdicar. El 11, en iguales pláticas, «va a abdicar... ha abdicado... todas las clases de la sociedad y el mismo Zorrilla, y hasta Thiers, le ruegan que no abdicar... mas él está firme en su empeño... ha presentado la abdicación al Congreso, queda admitida, la Asamblea se declara soberana» (4). El 12 «proclamada la República, la real familia llegó sana y salva a Lisboa a las nueve de la noche», y «una escena melancólica, ó la penúltima del drama liberal».

Una cosa de ver cómo corren de aquí para allá los masones lamentando la pérdida del trono tan amigo y fundando esperanzas en que una nueva *Comuna* les dé más fuerza que D. Amadeo. Los planes de Lanza puso en las nubes a éste, modelo de reyes, indigna España de poseerlo, gozosa Italia de recuperarlo, é indicó bien a las claras que sin el apoyo de D. Amadeo, Italia comienza a resentirse. A la prensa se une en aplausos el municipio, el cual, después de haber hecho festejos públicos a D. Amadeo porque había rey, quiere hacerlos también porque dejó de serlo, y le invita a que venga a Roma a recibir las bendiciones de un pueblo agradecido. Mas antes debe ir a recibir las de Florencia, cuyo palacio Pitti pone a sus órdenes el padre.

Resumen: alegría general en Roma; enmargura en el Quirinal; la mujer que arrastró a su marido España, forzada a arrastrarlo fuera de España; razones para que paso pronto la hora de ineluctables que debía suceder a la marcha o fuga del hijo del excomulgado y al ministerio de la paz. Y gloria a España que ante la guerra de la casa de Saboya contra la Iglesia de Cristo, es la primera en consolar a la Iglesia destruyendo un saboyano, que no otra cosa es obli- vergonzosa a tal renuncia y marcha.

De este segundo Bailel no dejaré de brotar un más recordado Waterloo.

TAMIRIO.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta publica hoy varios decretos del Gobierno de la República: admitiendo la dimisión del cargo de gobernador civil de la provincia de la Corona a D. Fausto Garagarza, y nombrando en su reemplazo a D. Alberto Aguilera; admitiendo la dimisión presentada por D. Angel Abad y Goyeneche del cargo de gobernador civil de la provincia de Tarragona, y nombrando en su reemplazo a D. Luis Lasa; declarando cesante a don Carlos Botello, gobernador civil de la provincia de Albacete, y nombrando para dicho cargo a D. Ramon Moreno; declarando cesante a D. Eladio Lezama, gobernador civil de la provincia de Alicante, y nombrando en su reemplazo a D. José María Celleruelo; admitiendo la dimisión presentada por el gobernador civil de la provincia de Orense a D. Florentin Rodriguez, y nombrando en su lugar a D. Gregorio Arnedos; declarando cesante a D. Manuel Izquierdo Lopez, gobernador civil de la provincia de Murcia, y a D. Vicente Lobit de la de Valladolid, y nombrando para que reemplace al primero, a D. José Vicente Agusti Satorres, y en lugar del segundo, a D. José González Alegre y Alvarez, ex-diputado a Cortes.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, se dispone cese en el desempeño del cargo de oficial de la clase de primeros del mismo ministerio, D. Hilario Maria Gonzalez Torres, accediendo a sus deseos.

ASAMBLEA NACIONAL.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Febrero de 1873.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTOS (DON CRISTINO).

Abierta a las tres, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada. Después del despacho y de alguna pregunta de escaso interés, dijo El Sr. GONZÁLEZ CHERMA: En primer término, tengo que dirigir una pregunta al señor ministro de la Gobernación, y deseo que la mesa

se la haga saber. Se refiere al estado en que se encuentra la correspondencia, que se reparte con cuatro ó cinco días de atraso, resultando de esto que si vienen algunos talones para recoger bultos remitidos por las provincias exigen en la estación del ferrocarril derechos de almacenaje.

Después de esto, tengo también que preguntar al Gobierno si está dispuesto a llevar a cabo todas las reformas que los republicanos han proclamado constantemente.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO: Sobre la primera pregunta contestaré al señor ministro de la Gobernación; respecto a la segunda, no tengo que contestar a S. S. sino con otra pregunta. ¿Cree el Sr. González Chermá que esta Cámara sea constituyente?

El Sr. GONZÁLEZ CHERMA: Aunque no soy ministro, voy a contestar a la pregunta. Yo no quiero otra cosa más que ver en los decretos que se van dando, que se siga la política que siempre han sostenido los republicanos, y que han prometido desarrollar si subían al poder.

Ahora voy a hacer otra pregunta. ¿Está dispuesto el Gobierno, y especialmente los individuos que han profesado siempre la idea republicana, a dejar el banco en el que se encuentran dificultades para realizar todas las reformas que el país reclama?

Además, el país reclama armamento; los parques están llenos, y ese armamento se da escaso, y yo pregunto: ¿está dispuesto el Gobierno a dar todas las armas que existan en los parques, y a que cuanto antes se presente una ley relativa a la compra de armamento?

El señor presidente del PODER EJECUTIVO: Voy a contestar a las preguntas del Sr. González Chermá. Respecto a la primera, debo decir que S. S. tiene poca memoria, pues si hubiera leído lo que manifestó desde el primer momento que tomé asiento en este banco, hubiera excusado hacerla.

Dije entonces que consideraba estas Cortes como meramente transitorias, como un campo neutral entre una y otra república; y que si las Constituyentes que vinieran no estuviesen conformes con nuestro modo de sentir en materia de federalismo, saldríamos de estos bancos, y nos iríamos a aquellos donde hemos encañonado, y pasado nuestra vida sosteniendo nuestras doctrinas. Mas hemos de hacer gobernando, ya lo sabe el Sr. González Chermá. El Sr. Romero Ortiz preguntó si estaba vigente la Constitución de 1869, y yo le contesté con aplauso de toda la Cámara que lo estaba en todo aquello que no se refería a la monarquía; y añadió, que esta Constitución era para nosotros un punto de partida, y que estábamos dispuestos a sostener las reformas que desde la oposición habíamos pedido. ¿Quiere S. S. que ahora nos apartemos de la Constitución? Esto no puede ser.

Yo le agradecería al Sr. González Chermá que me encontrara, no una razón, sino un pretexto plausible a su pregunta, para decir: no estoy acostumbrado a él, ni entra en la índole de mi carácter ocupar este sitio, en el que me encuentro como cohibido. Donde S. S. en las graves cuestiones que rodean al Gobierno y las dificultades que embarazan su camino, y podrá comprender si será agradable hallarse aquí. El mayor sacrificio que he podido hacer por la causa de la República, no son los años que he estado defendiéndola, sino los ocho días que llevo en este sitio.

Ha hecho S. S. una pregunta referente al armamento, manifestando que los parques están llenos, y a esto debo contestarle que vaya a verlo, y se convencerá de que no es exacto. Por lo demás, se ha previsto en todo lo posible lo que está negado enviando armas a los puntos en que hacían más falta, y mandando recomponer los fusiles que estaban inútiles, para irlos entregando a la Milicia ciudadana, porque ¿qué hemos de hacer nosotros sino apoyarnos en las bayonetas del ejército y del pueblo cuando tantos enemigos nos asedian? Si no se han dado todas las que se piden en varios puntos, ha sido porque no había tiempo suficiente para ir a buscarlos, y por eso de ellas con preferencia a las que veían amenazado, no ya solo sus derechos, sino que también su vida.

Por lo demás, el Gobierno se encuentra decidido a hacer todo lo posible en este punto.

Ha preguntado también S. S. si el Gobierno estaba dispuesto a presentar un proyecto de ley para la compra de armamento, y si hacerlo ha padecido un olvido; pues se halla ya presentado ese proyecto en la ley de presupuestos, y aun si es preciso pedirá el Gobierno una ampliación de crédito, asociándose de personas entendidas para adquirir aquel armamento, y hacer que sea lo más barato posible, y sirva perfectamente para el uso a que se ha de destinar.

Creo que con esto he contestado cumplidamente a las preguntas de S. S.

El Sr. GONZÁLEZ CHERMA: Para manifestar que no es mi pensamiento hostil al Gobierno y evitar una interpretación, ruego a la mesa me permita decir cuatro palabras.

El Sr. GONZÁLEZ CHERMA: No puede ser.

El Sr. GONZÁLEZ CHERMA: En ese caso, dirigió una pregunta.

El señor PRESIDENTE: A su tiempo.

El Sr. PIDAL: Habiendo oído con la mayor satisfacción al noble y elevado decreto relevando a los militares del juramento constitucional, empuzo por preguntar al Gobierno si está dispuesto, teniendo en cuenta la lógica, los antecedentes de los que se sientan en ese banco y la forma de Gobierno que se ha establecido de hecho....

El señor PRESIDENTE: Y de derecho.

El Sr. PIDAL: Las opiniones son libres, y yo creo que este Gobierno es de hecho y no de derecho, como todos los que se han sucedido desde la revolución de Setiembre.

El señor PRESIDENTE: Su señoría no lo crea así; si creyese que este Gobierno es solo de hecho, entiendo que S. S. no se sentaría en ese banco. Efectivamente, las opiniones son libres; pero cuando estas no corresponden a la autoridad del sitio donde se emiten, al presidente corresponde poner el oportuno correctivo.

El Sr. PIDAL: Siento mucho que la variación de la persona que ocupa ese sitio haya venido a mermar la libertad del diputado. (Rumores.) Siendo el Sr. Rivero digno presidente de la Cámara, he podido manifestar francamente mis opiniones.... (Fuertes rumores; el señor presidente llama al orden al orador varias veces durante sus últimas palabras.)

El señor PRESIDENTE: Siéntese V. S.; he llamado por tres veces al orden al orador que estaba hablando sin permiso del presidente. Ahora se preguntará a la Asamblea si se le suspenderá en el uso de la palabra.

El Sr. SECRETARIO (Lopez): Se suspenderá a la palabra al orador....

El Sr. PIDAL: Deseo dirigir una pregunta al Gobierno.

El señor PRESIDENTE: Había llamado a V. S. por tres veces al orden.

El Sr. PIDAL: No he oído a S. S.

El señor PRESIDENTE: Lo siento mucho; pero después de esto, proceda, según el reglamento, a consultar a la Asamblea, para saber si V. S. tiene derecho de hablar para explicar su conducta; si bien me parece innecesaria toda explicación desde el momento que V. S. ha manifestado no haber oído al presidente. Por mi parte creo esto suficiente, pues ya sabía yo que habiendo oído a S. S. que se le llamaba al orden, hubiera cesado en el uso de la palabra. Ahora puede V. S. dirigir su pregunta.

El Sr. PIDAL: Después de dar las gracias a la Cámara por el apoyo que me ha venido a dar en este pequeño incidente, empuzo ante todo por declarar, que reconozco, respeto y acato la autoridad del señor presidente, aunque no sea más que por la razón de que sin una autoridad que dirigiera los debates, estos serían imposibles.

Ahora paso a la pregunta: ¿Está dispuesto el Gobierno, cumpliendo con las doctrinas que siempre ha proclamado y con la forma de Gobierno que se ha establecido en el país, a hacer extensivo a todas las demás clases del Estado que no han creído compatible con su conciencia el juramento de la Constitución, incluso al clero católico español, el decreto relativo a la extensión del juramento que se ha dado para el ejército?

El señor presidente del PODER EJECUTIVO: Con mucho gusto contestaré a la pregunta del Sr. Pidal, y no extrañará a la Asamblea que al hacerlo me ocupe algún tanto del preámbulo con que he tenido a bien S. S. precederla. Ya sabía yo que el Sr. Pidal había de considerar como de hecho esta forma de gobierno, aunque no crea que lo manifestase ahora, porque la oportunidad para hacerlo era la noche del 11 de Febrero, no hoy. Ya sabía yo que había de reconocer sólo como de hecho todos los Gobiernos desde la revolución de Setiembre así; y sabía más todavía: sabía que S. S., dentro de la escuela neo-estadista, no reconocía más legitimidad ni derecho que el divino, y yo debo confesar francamente que esta Cámara no tiene tal alto origen, y creo que por no tenerlo no habrá de caer en aquellos errores tan humanos en que han caído los poderes de derecho divino.

Respecto al juramento, puedo decir a S. S. que desde el día que se estableció la República, se dio el decreto para las clases militares eximidas del juramento, esto es extensivo a todas las demás clases, tanto al Clero católico ó no católico, como a todos aquellos a quienes se hubiese obligado a cumplir esa formalidad, que a mi juicio violaba la conciencia humana.

El Sr. PIDAL: Debo dar las gracias al Gobierno por la noble manifestación que acaba de hacer, y basaría saber si me ha permitido contestar a los diferentes cargos que se me han dirigido.

El Sr. GONZÁLEZ CHERMA: Deseo saber si el Gobierno está dispuesto a nombrar una comisión a la Asamblea para que pase a los parques, se entere del número de fusiles que en ellos pueda existir, y los reparta a la milicia ciudadana. (Rumores.)

El señor ministro de la GUERRA: Se han puesto a disposición del capitán general de Madrid, Sr. Novillas, los fusiles que hay en el parque, escogiendo los que se encuentran en mejor estado para entregarlos a los nuevos batallones de la milicia nacional. Si se quieren los que quedan, no hay inconveniente en facilitarlos; pero yo no puedo aceptar la responsabilidad de entregarlos sin declarar antes que están inútiles.

El Sr. MORIONES: He pedido la palabra, en primer lugar, para que conste mi voto conforme con el de la mayoría en el acuerdo que recayó sobre la proposición del Sr. Pi proclamando la República como forma de gobierno.

Quisiera además pronunciar algunas frases por las circunstancias especiales en que me he encontrado cuando han tenido lugar en España los últimos sucesos. Si el señor presidente me lo permitiera....

El señor PRESIDENTE: El reglamento me impide acceder a los deseos de S. S.; pero quisiera la Cámara, a quien se va a consultar, me autorice para ello.

Reúna la correspondiente pregunta, la Asamblea acordó que se concediera la palabra al señor Moriones con el objeto que deseaba.

El Sr. MORIONES: El día 3 empujó una combinación contra las facciones de Navarra, y me dirigí a las Américas. La nieve nos tuvo encerrados cinco días, desde el 9 al 14, y no supe nada de los acontecimientos hasta el 13 a las diez de la mañana en la forma siguiente: El coronel del regimiento de Pavia, que mandaba una columna de 100 caballos y 150 infantes, me anunció que iba con pliegos de suma importancia para mí. Le esperé en Santa Cruz de Campeza, y a las diez de la mañana del 13 me entregó un pliego en el que se me anunciaba que S. M. el rey había pedido veinticuatro horas de plazo para presentar su renuncia al trono por sí y por sus sucesores; y que el pliego en que se me daba orden para proceder a la nueva organización del cuerpo de artillería....

Quise forzar mi marcha, pero me fué imposible pues había puntos en que la nieve llegaba a un metro, y en otros a mucha mayor altura. Por un jefe de Estado Mayor que pude adelantar el 14 supe que el rey estaba ya en Portugal, y que la forma de nuestro Gobierno era la republicana. Reuní a las fuerzas que tenía a mis órdenes, y les dije que nuestra misión era obedecer a lo que los poderes públicos hubieran determinado. Llegué a Vitoria; el capitán general me dió explicaciones; esto era el 14, después de las cuatro de la tarde, y en el acto puse un telegrama al Gobierno, diciéndole que acababa de saber lo ocurrido y que contaría con la disciplina del ejército, antes, ahora y después. Tuve luego noticia de que el general Pavía venía a relevarme; volví a encargar a los jefes la disciplina, y entregué el mando a dicho general. Este traía una orden para relevarme, fechada el 13; yo supe lo acontecido el 14; quiero que conste esto así, como quiero que conste también que en la orden de mi relevo se reconocen mi celo é inteligencia, pero nada se dice acerca de mi lealtad, cuando nunca la he desmentido, y desde niño he sabido defender los fallos de la soberanía nacional. Si el rey hubiera sido echado, el ejército le hubiese defendido, porque representaba la voluntad nacional; pero habiéndose marchado por su voluntad, el ejército estará al lado de lo que la soberanía nacional disponga.

Por lo que hace a mi relevo por un general distinguido, que concluyó sin duda alguna la guerra quizá en un plazo más breve de aquel en que yo tenía seguridad de terminarla, reconozco que el Gobierno ha estado en su derecho, aunque no

puedo menos de lamentar esa omisión de la palabra lealtad.

Conste, pues, mi voto conforme con la mayoría en su acuerdo respecto a la forma de Gobierno, y que no tengo queja alguna por mi relevo, por más que haya herido mi susceptibilidad la omisión de que he hecho mérito.

El Sr. ministro de la GUERRA: He de empezar diciendo a mi compañero y amigo el general Moriones, que la palabra lealtad se ha suprimido en ese decreto impensadamente, y de ningún modo por desconfianza, ni por la más pequeña duda de parte del Gobierno y respecto de S. S., que tan probada tiene sus opiniones muy avanzadas. Nada por tanto podía dudar por nada ni para nada del Sr. Moriones; pero caida la dinastía del rey Amadeo, en las circunstancias críticas por que el país atraviesa, no era posible que S. S. continuase ejerciendo los dos cargos que a la vez desempeñaba, y el Gobierno consideró más oportuno que volviésemos a la dirección de caballería, relevándole en el mando del ejército del Norte que tan bizarramente había desempeñado con otro general.

El Sr. Moriones había emprendido su movimiento ofensivo contra los carlistas, penetrando en un país cubierto de nieve, y durante muchos días pudo ignorar lo que pasaba en el resto de España. Pues bien; el Gobierno desconoció a su vez por completo la situación en que se hallaba el digno general Moriones, y por tanto se vivió en el caso de proveer el mando del ejército en circunstancias tan difíciles.

Sabido además que cuando tuvieron lugar los últimos sucesos, todo el mundo tenía fija la vista, no solo en el ejército que mandaba el señor Moriones, sino en el de otros puntos, porque es general la creencia de que los militares han de intervenir en cuestiones que afectan a la exclusividad de la representación nacional. Yo, competencia de la representación nacional, y obligando como abrigó la más omniada y completa confianza en el ejército, tenía sin embargo que proveer al entuerto de tropas que estaban fuera del mando natural de su jefe, y el Gobierno creyó que podía hacer esto sin rebajar en lo más mínimo la dignidad de un general que volvía a ocupar su puesto de director de caballería.

Creo que estas francas explicaciones dejarán satisfecho a S. S.

El Sr. MORIONES: Lo quedo, en efecto, respecto de la omisión de la palabra lealtad; pero ya que ha indicado el señor ministro de la Guerra algo de lo que se decía respecto del ejército del Norte, debo asegurar que ni ese ejército, ni el de ningún otro punto, harán nunca nada contra la voluntad nacional.

Por lo que hace a mí, ¿qué había yo de pedir? ¿Con qué bandera me había de sublevar? ¿Hay derecho para suponer que pudiera empujar una bandera rebelde? Nada puedo suponer semejante absurdo, cuando toda mi vida he sustentado ideas liberales. La acusación, pues, contra el ejército no tiene razón de ser, y por lo que a mí hace, dispuesto estoy siempre a defender los principios liberales que he sostenido constantemente desde la niñez.

El señor ministro de la GUERRA: Creo que el Sr. Moriones no ha debido dar importancia a lo que en los periódicos haya podido decirse respecto del ejército del Norte y de S. S.; por su parte el Gobierno no la ha dado ninguna, sabiendo como sabía que todo era inexacto, y que no podía tener fundamento alguno.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO: Después de las explicaciones dadas por el señor ministro de la Guerra, es casi innecesario que yo pronuncie una sola palabra; sin embargo, como se conocen las maquinaciones de los enemigos, no está demás que yo aclare los conceptos emitidos.

El Sr. Moriones queda plenamente satisfecho respecto a la omisión de una palabra que si en los tiempos de la monarquía pudo tener significado, hoy no lo tiene, por más que luego cuando se ha tratado de la redacción de la fórmula para los decretos de esta clase, se ha considerado que podía hablarse de lealtad a la república lo mismo que a la monarquía. Pero se ha dicho por el señor Moriones: «he leído sueltos de periódicos que hablaban de que yo iba a caer sobre Madrid con un ejército sublevado contra la república.» ¿Pero no comprende S. S. que esa acusación a S. S. y al ejército del Norte, podía acarrear de quien tuviera interés en que eso sucediera?

Nadie ha dudado un solo instante, en esta época de recelos y desconfianzas naturales, de la lealtad del ejército a las instituciones que la nación, por medio de sus representantes, ha querido darselas; podrá haber quien haya dicho, quizás interesado, y con el deseo de que se verificara, que el ejército del Norte é otro intentaban sublevarse; pero eso no ha sido, no ya la creencia general, sino ni de una mínima parte del pueblo de Madrid.

El Sr. HULLVIES: He pedido la palabra para preguntar al señor presidente del Poder ejecutivo, si tiene la amabilidad de decirnos, cuál es su criterio en la cuestión de la supresión de las direcciones generales de los ministerios, toda vez que en el actual Gobierno hay individuos que tienen firmadas enmiendas proponiendo que se supriman.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO: Como presidente del Poder ejecutivo, contestaré a S. S. que el Gobierno no ha tratado de esta cuestión, y por la índole del Gobierno mismo comprenderá S. S. que quizá habrá necesidad de acceder en algunas cuestiones que no sean de principios, pues el actual Gobierno es transitorio, es como el juez del campo para dar libertad a todos en la próxima época electoral.

Entrando en la orden del día, El Sr. ULLOA continuó el discurso que había empezado el día anterior. Hizo alusiones a las opiniones particulares de los Sres. Gasset y Córdova, exclamando a estos á que tomaran parte en este debate y explicaran la crisis á que había dado lugar el proyecto de abolición inmediata.

Se lamentó de que no se oyera a los propietarios de esclavos, é hizo notar el cambio que se había operado en las opiniones del Sr. Ruiz Zorrilla, que no hace mucho tiempo prometía que no se haría la abolición sino en los términos que prescribía la ley de 1870. Deseaba de que no se hayan rechazado con dignidad las notas y comunicaciones de los Estados Unidos, y proponiéndose demostrar que la mira constante de aquella república ha sido la adquisición de Cuba, dijo:

Esta idea fué iniciada á principios de este siglo por Jefferson; Monroe la aceptó, y desde entonces no ha habido Gobierno en los Estados Unidos que no haya intentado, por los medios que ha creído más convenientes, la realización de este problema; y la única vez que el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos salvaron la na-

cionalidad de Cuba para España, fué por un interés egoísta.

En 1827, cuando Bolívar quiso reunir las repúblicas que habían sido nuestras por objeto de que perdáramos a Cuba y Puerto Rico, los Estados Unidos impidieron la expedición que ya había empezado a moverse en los Andes y en Méjico; y la impidieron, porque en concepto de sus hombres de Estado, Cuba debía continuar siendo española, para que después pasara a ser de los Estados Unidos. Durante la guerra civil, cuando nuestro Tesoro estaba agotado y nuestros gastos eran cuantiosos, siendo presidente de los Estados Unidos M. Polk, se hizo una tentativa para la compra de Cuba, cuya tentativa fué desbaratada por la Inglaterra. En 1823, Francia e Inglaterra quisieron asegurar para España la posesión de las Antillas, y propusieron a los Estados Unidos una especie de alianza que no aceptaron, por una razón que manifestó M. Everett, secretario de Estado á la sazón: el cual dijo: «no queremos esa alianza, porque pensamos comprar Cuba».

En 1854, la opinión soliviantada, sobre todo en los Estados Unidos del Sur, se contrarió a la dominación de España en Cuba; y por más que el presidente y el ministro de Estado eran hombres pacíficos, enmendaron el negocio de la adquisición de Cuba a una persona que a su gran talento reunía una energía y una audacia grandísimas.

Me refiero a mister Soule, que vino de embajador a España con ese objeto. Celebró lo que en el mundo diplomático y político se conoció con el nombre de conferencias de Ostende, de las cuales salió un protocolo diplomático, en el que se sentaron estas proposiciones:

Primera. Ha llegado el momento de que Cuba sea anglo-americana.

Segunda. Es preciso comprarla.

Tercera. Si el Gobierno y las Cortes no quieren venderla, es preciso provocar una revolución allí para poder intervenir y apoderarnos de ella.

Cuarta. Si no podemos hacer esto, apoderémonos de ella de cualquier manera.

Este manifiesto fué aprobado por el presidente de la República y por su secretario de Estado; y con tales poderes, y con una cantidad de dinero ilimitada, vino mister Soule a España. Muchos hombres políticos, entre los cuales recuerdo a los Sres. Bañistero Alonso y Rivero le hablaron y aconsejaron que no se atreviera a iniciar la cuestión, porque sería rechazada con indignación; y aquel embajador se volvió a su país sin haber iniciado siquiera la proposición de venta, única misión que aquí le había traído. ¿Cuánto han variado los tiempos desde el año 54 así! Hoy una idea de los Estados Unidos es, si quiera sea altanera, una orden para el Gobierno español, que la cumplimenta humildemente; hoy se puede hablar de reformas hechas por sugerencias de la política norteamericana; hoy no nos queda calumniar diciéndolos que mantenemos un ejército para sostener la libertad forzada de la isla de Cuba; hoy se puede decir en un mensaje que los insurrectos tienen razón contra nosotros.

Y todas estas cosas, señores, coinciden idénticamente casualidad con la presentación de este proyecto de ley, que ni está en el interés de España, ni en el de América, ni en el del Gobierno mismo. ¿Qué hay que deducir de aquí? Podría decir que violando la lógica si digo que solo como humildes servidores de los Estados Unidos presentamos esta proposición? Yo quisiera ser ahora abolicionista tan ardiente como los señores Sanromá y Labra, para así y todo negar mi voto a esta medida que ha germinado y florecido al calor de los insultos de los Estados Unidos a nuestra patria.

Después demostré con textos que leyó de diferentes obras publicadas por los más ardientes reformistas cubanos, como Saco y Porfirio Valiente, que estos consideraban como una gran calamidad la abolición inmediata, y uno de ellos indicaba su temor de que si el partido democrático llegaba al poder lanzase al abrupto decreto de abolición inmediata. Hasta los anti-esclavistas de los Estados Unidos, cuando han hablado sin pasión, como Guillermo Channing, han combatido la abolición inmediata, considerándola como una crueldad y no un bien para el esclavo.

Después demostré con diferentes datos y con las notas diplomáticas publicadas por el Gobierno de Washington, la gran conexión que existe entre Puerto Rico y Cuba.

Si se quiere resolver la cuestión de la esclavitud solo por ciertos principios absolutos, por qué, decía el Sr. Ulla, no invocamos los mismos principios para Cuba? En nombre de ellos os pedirán mañana los republicanos que rompáis inmediatamente los hierros del esclavo de Cuba. (El Sr. Padilla, diputado puertorriqueño: Ya lo haremos.) Pues dígaselo S. S. al Gobierno, y yo me contengo con llamar la atención del señor ministro de Ultramar sobre estos propósitos.

El Sr. Gasset y Artime usó de la palabra para contestar a las alusiones del Sr. Ulla. Dijo que al entrar en el ministerio había dicho repetidas veces cuál era su modo de pensar en la cuestión de reformas, que había dicho que era reformista, pero con prudencia, y que en la cuestión de la esclavitud no iría más allá de la ley del señor Moret.

Añadió que había estudiado la cuestión de la esclavitud detenidamente, siguiendo los pasos del Sr. Becerra, que era a su entender el que la había estudiado más detenidamente, y que creía que los enemigos de España y los filantropos que, con muy buen deseo, pero en este punto (y perdóneme mi error si le hay) eran víctimas de una obsesión y servían indirectamente a intereses de nuestros enemigos, buscaban la abolición inmediata en Puerto Rico, porque esta suponía en Cuba, si no la abolición inmediata, al menos la abolición en un término que le parecía perjudicial para aquella isla.

Esto es lo que debo decir, dada la situación en que estoy en el partido que me trajo a ese banco (Señalando al ministerial); dada la situación especial que tengo en estos momentos; en estos momentos en que ya no me encuentro únicamente en la soledad en que me dejó mi partido en la cuestión de Ultramar; en estos momentos en que me encuentro en mayor soledad aun; en estos momentos en que soy el guardián del campo abandonado por la mayoría de mis amigos. Yo los espero en él con el libro de la monarquía democrática en la mano. Si ellos aciertan, y Dios lo quiera, para guardarlos el campo en cualquier retirada; si ellos no aciertan, para acompañarlos siempre enfrente de aquello que hemos destruido, enfrente de lo que todos hemos derrotado en 1868, enfrente de todo aquello que no puede volver mientras el pueblo español conserve la conciencia y la firmeza de carácter propias de los grandes pueblos.

Terminado el discurso del Sr. Gasset se levantó la sesión.

Eran las siete.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE FEBRERO DE 1873.

DEL MAL EL MENOS.

«La caída de la dinastía de Saboya en España es un golpe terrible al principio monárquico en Europa».

Tal parece ser la exclamación de la *Gaceta de Spener*, órgano oficial del señor conde de Bismarck en la prensa periódica del imperio neo-germánico. ¡Exclamación verdaderamente grata a los oídos de todos los monárquicos del mundo!

Cierto que en este valle de lágrimas llamado la tierra, ni el bien ni el mal llegan nunca solos, y aun enseña la sana filosofía que no hay mal que por bien no venga. ¿Quién nos hubiera dicho que el advenimiento de la República en España era capaz de darnos el alboroto que nos da la *Gaceta de Spener*?

Y eso que, bien mirado, la cosa no nos sorprende. Siempre habíamos creído que el gran bulto de quedarnos sin D. Amadeo, valía bien el gran escorron de vernos por ensalmo ceñida la cabeza con gorro frigio. Si alguna día pudiera quedarnos, la desvanecería la inmensa sensación que, según dicen todos los periódicos extranjeros, y según resulta efectivamente de aquel grito del periódico alemán, ha producido en Berlín la noticia de haberse proclamado la República en España.

¿Con que la caída de D. Amadeo es un golpe terrible al principio monárquico en Europa? Triste cosa sería si lo que en Berlín se llama principio monárquico, fuese verdaderamente un principio, y si caso de serlo, fuese monárquico verdaderamente. Pero, por buena fortuna de los verdaderos principios y de las monarquías verdaderas, las doctrinas morales y las doctrinas políticas del flamante imperio alemán han llegado a punto de que todo cuanto a ellas se oponga, es un triunfo de la sana moral y de la sana política.

Para que un principio merezca nombre de tal, ha de ser, en el orden teórico, una verdad inconcusa, y en el orden práctico, una justicia manifiesta. Ahora bien; de las monarquías que hoy nos muestra el cambiante mapa de Europa, las unas son mentira desvergonzada, las otras injusticia flagrante: de las unas falta legitimidad, es decir, título verdadero para ejercer la potestad pública; y de las otras les falta lo que siempre será sanción última de la legitimidad de toda soberanía, es decir, que se ejerza habitualmente conforme al fin propio de la autoridad, que no es otro sino el bien común de la sociedad respectiva.

«Legítimo es aquel rey que tiende al bien común», había dicho Santo Tomás, y ocho siglos antes San Agustín, trazando las bases fundamentales de toda política recta, nos enseñó que los más grandes reinos, si la justicia les falta, no son más que «grandes latrocinios».

Ahora bien; de esas monarquías, tales como hoy las padece Europa, las unas son producto directo o patronato feudal del imperio neo-germánico; las otras, comenzando por este imperio mismo, son, junto con él, una violación viva y sistemática de todos los principios en que una monarquía debe apoyarse para corresponder a los altísimos fines de la realidad.

¿Qué habría, pues, perdido con que efectivamente hubiese recibido «un golpe terrible» lo que la *Gaceta de Spener* llama el principio monárquico en Europa? No solamente nada habría perdido, sino que habría mucho ganado para que en el orden político, y por consiguiente, en el orden social de toda Europa, comenzara a ser restaurada la justicia.

¡Ah, señor conde de Bismarck! El principio monárquico está herido de muerte en la persona y en la autoridad de aquel rey cuya soberanía, mirada en su verdadero principio, arranca de los cielos, y cuyos títulos de legitimidad, aun mirados por el mero aspecto del derecho natural y de gentes, se apoyan en los hechos más inconcisos. Víctor Manuel en Roma, usurpando la soberanía temporal del Sumo Pontífice, ahorrando al Vicario de Cristo, y perturbando de todas maneras este gran reino que lleva el hermoso nombre de cristianidad; Víctor Manuel, protegido por su excelencia, señor conde de Bismarck, para oprimir, en el legítimo rey de Roma, al cabeza visible de la Iglesia; alvaro italiano, patrocinado por su excelencia para que borre del mundo la soberanía espiritual de Jesucristo, Rey de reyes; el trono infame de la dinastía que hoy profana el Quirinal, asentado sobre las ruinas de los tronos legítimos de Italia; ese, ese es quien ha dado el terrible golpe al principio monárquico en Europa».

Señor conde de Bismarck el imperio fundado por V. E. sobre los escombros que el ha hecho revolucionaria ha ido sembrando en donde quiera que vio levantado un edificio de legitimidad; la teoría de bandido, disfrazada por el difunto Napoleón III con el especioso nombre de reconstitución de nacionalidades, y tan hábilmente explotada después por V. E. para derribar unos tronos germánicos y para enfundar a otros; la consiguiente formación de un cesarismo que, implantado por V. E. en el corazón de Europa, se ha hecho, en razón de su origen, y a causa de todos sus procedimientos, la oposición más radical que concebirse puede contra la monarquía cristiana; el odio brutal que la política de V. E. está desplegando contra toda idea, toda institución y toda persona católica; la presión que con sus amenazas ó sus cohechos está ejerciendo esa política, aun sobre aquellas monarquías mismas engendradas ó sostenidas por el principio revolucionario; todo eso, señor conde, pese a V. E., tenía ya dados golpes muy terribles al principio monárquico en Europa.

Por si algo faltaba, miró un día vencesca cuál era en todo el Continente la nación en donde al título de católica por antonomasia, se juntase un cúmulo de tradiciones monárquicas mejor fundado en afectos más profundos y en intereses más poderosos, y encontró a esta pobre España; y queriendo ejercer sobre ella lo más preciso de las primicias del flamante cesarismo neo-germánico, nada más oportuno le ocurrió que abofetearnos el rostro, enviándonos aquí, por ministerio de la francmasonería cosmopolita, al hijo de Víctor Manuel!!!

¡Ah, señor conde! Si el encadenar al Papa-Rey en el Vaticano fué tanto como minar la primera y más sólida base del principio monárquico en Europa; si el proteger la subrepticia formación del reino italiano, fué tanto como erigir en dogma político la usurpación y el sacrilegio; el entronizar al hijo de Víctor Manuel en la nación de Ricardo y de San Fernando, de Isabel primera y de Felipe II, fué tanto como hundir en abyección infame el principio monárquico, ya de antes reducido a servidumbre; fué, después de matarle, sepultarle en lodo.

Hoy empieza ya Vencesca a temblar ante las consecuencias de la lógica; hoy teme que, envilecido, como de hecho lo está, el principio monárquico por tan larga serie de operaciones y de abyecciones, se levante a llenar su hueco una red de repúblicas que puede

sofocar a la casa de Hohenzollern; hoy presiente que si las monarquías no son autoridad paternal fundada en legitimidad incontestable y en justicia íntegra, tienen que desaparecer, como siempre desaparecen presto los monstruos; hoy el grito de la demagogía, levantado en esta rincón de Occidente, sirve de aviso a Vencesca enseñándole la fuerza de intensidad y de extensión que suele alcanzar el crimen, y desde el cesáreo sillón de su cancellería, mira con terror este punto que aparece en el horizonte de las expiaciones....

¡Ah! ¿no sabía vencesca que España es una nación providencial? ¿ignoraba que aquí vino a sepultarse el islamismo, triunfante de toda Europa? ¿ignoraba que aquí se cayó el sepulcro de Napoleón I? ¿Pudo olvidar que una cuestión española empezó a cavar la sima en donde al fin vencesca hundió a Napoleón III?

Señor conde: vencesca tiene razón. La caída de la dinastía saboyana en España, puede y aun debe ser la que la derribe en Italia; y la caída de esa dinastía en Italia, puede y aun debe ser la que principio a enseñar a vencesca cuán presto y cuán desastrosamente la justicia de Dios aniquila las obras de la impiedad y del orgullo.

Pero no tema vencesca por la suerte definitiva del principio monárquico en Europa. La República de España va a ser trompeta que resucite a Pelayo, y Pelayo, reviviendo en España, volverá a engendrar en Europa dinastías de reyes cristianos.

ORDEN PÚBLICO.

Los periódicos que de sensatos se precian, piden con insistencia al Gobierno que no levante mano hasta dejar plenamente castigados los horribles atentados de Andalucía, y le advierten que más conviene a la república establecer el orden, la justicia y la verdadera libertad, que entregar sin tino y a bulto millares de armas que seguramente han de ir a parar en parte a poder de enemigos de la paz pública y del orden moral. El reparto de estas armas, en efecto, servirá para empobrecer nuestros parques, oprimir a los que no las empuñen, sostener abusos y crear costumbres que hagan de pueblos y ciudades campos de Agramante, en que los débiles serán atropellados y tiranos los más fuertes.

Tal es la confianza que inspira la manera con que se están organizando las fuerzas populares, que hay periódicos muy solícitos en recomendar que se exija a todo voluntario la cédula de vecindad y otras garantías, y que no se den armas a los castigados por delitos comunes. ¿Recomendará el Gobierno estos ruegos y advertencias? La manera de proceder al armamento del pueblo nos hace temer que no serán atendidos dichos periódicos.

Y en cuanto al castigo de todo crimen, los republicanos hacen saber por boca de *La Correspondencia* que se hallan dispuestos a hacer justicia y a hacer entrar en caja a todos los elementos disolventes que se aprovechan de las revoluciones para hacer de las suyas. Si así hacen, menester es confesar que lograrán más que los radicales, en cuyo tiempo quedaron impunes atentados espantosos.

El Gobierno ha logrado disolver algunas juntas revolucionarias. No así la de Fraga cuyos adictos no se atreven a impedir hace pocos días la entrada de una columna carlista en dicha población, pero que hoy se muestran tan animados contra el Gobierno de Madrid, que no reconocen autoridad alguna, y menos la del poder central. El gobernador civil de la provincia, sin embargo, ha creído necesario poner término a estos arranques de autonomía, encargando esta tarea a un delegado suyo y a una columna del ejército.

Nuestros lectores saben que en muchas provincias, pero más principalmente en Cataluña, se ha proclamado definitivamente la República federal, actitud gravísima para el Gobierno que tiene que vencer ahora la atmósfera federalista creada por sus propias promesas. *La Correspondencia*, sin embargo, niega que la cosa sea tan grave, pero confiesa que muchos federales importantes han declarado que retirarán su apoyo si no se establece el federalismo. Asimismo da por seguro que el Sr. Serrallana no opondrá dificultades de ningún género al Gobierno en este particular, como algunos han asegurado.

El Sr. Egüa, nombrado gobernador militar de Málaga recibió ayer orden de salir inmediatamente para su destino. Se armaban y organizaban los batallones republicanos de aquella ciudad que, según las apariencias, promete ser feo cuando veniero de asonadas y revueltas.

También ha entrado en Córdoba el nuevo gobernador Sr. Benedito. Angel Torres, jefe de hecho de aquella intranquila ciudad, ha contribuido, según parece, a este resultado. Sobre los atentados de Montilla, leemos con asombro en *La Epoca* los siguientes pormenores:

«Tenemos a la vista cartas de Andalucía escritas bajo la triste impresión que en todas las gentes honradas han causado los inefables y horribles sucesos de Montilla».

Después de decir, que y a matar, llegó a tal extremo la ferocidad de los criminales, que a una de las personas asesinadas le abrieron en canal, dejando al descubierto por medio de una caña el interior del cadáver que colgaba de un balcón de su propia casa, con gran algazara de aquella miserable canalla.

Esperamos que el Gobierno aplicará inmediatamente a los criminales todo el rigor de la ley, sin que le sirvan de escudo los vivas a la república federal, a cuyo grito se cometían tan salvajes delitos. El ministro de Gracia y Justicia ha prometido hacer justicia, y esperamos que cumplirá su palabra.

Cuenta un periódico que en un pueblo próximo a Madrid al saberse la proclamación de la República, los radicales dieron el cuarto de conversión que tan poco trabajo les ha costado. El maestro de escuela, único republicano conocido, y condenado, como la mayor parte de sus compañeros de profesión, a hamba perpétua, creyó llegada la suya, y reclamó la vara de alcalde. El que la tenía, a fuer de radical, se negó a ello, llamó a los suyos, y entre todos aplicaron al incauto una soberana paliza, tras de la que creyó oportuno marcharse de tal pueblo, cuyo nombre no conocemos.

Unos cuantos republicanos ó radicales de Peñafiel, al saber los sucesos de Madrid, enarbolaron la bandera roja y la colocaron en la casa municipal. No llevó a bien esto el vecindario, carlista casi en su totalidad, y esto dio origen a una colisión entre el pueblo, que

acclamó a D. Carlos VII, y una columna de tropa que había llegado de Valladolid.

En Cigales, de la misma provincia, parece que también ha habido algunos abusos, pues el Párroco había comunicado al capitán general que el alcalde se había apoderado de los vasos sagrados sin previa formalidad alguna.

Todavía no sabemos de cierto lo ocurrido anteayer en el cuartel de Santa Isabel. *La Igualdad*, periódico ministerial, dice ayer lo siguiente:

«A las cuatro y media de la tarde de ayer ha habido un alboroto en el cuartel de Santa Isabel, promovido por algunos soldados ebrios. Habiéndose dado algún grito contrario a la república, los soldados todos contestaron dándole vivas, y la charanga del batallón entonó la Marsellesa. A las seis todo quedaba tranquilo».

En un principio se atribuyó a algunos jefes la intención de perturbar el orden.

Afortunadamente para todos, no fué así.

La Política inserta la siguiente versión, cuyos grados de exactitud no podemos apreciar: «Un oficial de Segorbe, recién llegado de fuera, pasaba por la plaza de Anton Martín, donde algunos grupos le dirigieron palabras inconvenientes, que él rechazó con energía. De las palabras se intentó pasar a las obras; pero el oficial pudo evitar la agresión, metiéndose en un carruaje y dirigiéndose apresuradamente al ministerio de la Guerra. De aquí la alarma en los soldados, que errónea ó intencionalmente se ha atribuido a otras causas».

Mas no es esto solo. Ayer volvió a cundir la alarma, a consecuencia de haber salido del mismo cuartel y a las dos de la tarde unos cuarenta soldados dando gritos a la república y recorriendo tumultuosamente varias calles de aquellos alrededores. Dicese que los jefes pudieron hacerlos volver al cuartel, mas la repetición de estos hechos demuestra el estado del ejército, que si hasta aquí ha servido de firme sostén a los Gobiernos, en adelante puede darles no pocos disgustos.

SUBLEVACION CARLISTA.

Los periódicos liberales confiesan, a su pesar, que el levantamiento carlista cunde y crece en muchas provincias. *La Política* dice que «el carlismo ha concebido grandes esperanzas y tomado no poco vuelo en estos días» y conforme con otros diarios, añade, que por el pronto, parece positivo que D. Carlos, si no ha entrado ya en España, como dice el despacho teleográfico de París, que comunica la *Agencia Fabra*, parece dispuesto a entrar, según aseguran las cartas de las Provincias Vascongadas llegadas ayer.

Una fechada anteayer en San Sebastián, de que *La Política* da cuenta, dice que el 17 pasó por Dancharinea, provincia de Guipúzcoa, una comitiva de trece coches con su correspondiente escolta. En ellos iban Dorregaray, con su estado mayor, y varios jefes carlistas, entre otros, dos hijos del conde Barrot. Llevaban varios caballos con monturas nuevas y se dirigían a Elizondo.

El diario liberal añade, que parece que se han recibido noticias telegráficas de que en efecto, esa comitiva llegó anteayer a Elizondo, donde la esperaba alguna fuerza carlista, todo con objeto, al parecer, de proteger la entrada de D. Carlos en el territorio vascongado, de la mayor parte del cual son dueños los carlistas, por haberse ratificado a cuarteles de invierno los destacamentos que protegían a algunos pueblos, a causa de estar incomunicados por la mucha nieve que ha caído y por el temor de que, quedando aislados, fuesen sorprendidos por las partidas.

También *La Epoca* dice que ese avivan los rumores de que D. Carlos está muy próximo a entrar en España. *La Correspondencia* cuenta además que los carlistas que se hallaban en el monte Arachulegui, bajaron anteayer a Urdia, en número de 140, con objeto, según se dice, de proteger la entrada del marqués de Valdespina y el de las Ormazas, que con otros jefes trataban de entrar en España.

Martínez entró anteayer en Vera con 50 hombres y siete caballos, dirigiéndose hacia Sara con objeto, según parece, de internarse en Navarra. En Artañona, (Navarra) ha entrado también sin resistencia una partida.

En algunos pueblos de Aragón, según dicen varios periódicos, se dió ayer el grito de viva Carlos VIII teniendo que salir fuerzas de la capital para perseguir a las partidas allí levantadas.

El Tiempo cuenta que los carlistas del pueblo de Mata (Aragón) se levantaron en armas anteayer al grito de guerra la república «llevando la alarma a los vecinos pacíficos, que se encerraban en sus casas mientras aquellos se ocupaban en pertrecharse de cuanto creyeron necesario para resistir toda agresión contra ellos».

El diario anticarlista añade que el gobernador civil, tan luego como tuvo noticia del suceso, dispuso que una pequeña columna de Guardia civil saliera para aquel pueblo, con encargo de restablecer el orden a toda costa.

Según el mismo periódico, anteayer se encontraba en el pueblo de Cretas (Aragón), sacando contribución el jefe Panera, al frente de su partida, con la cual marchó después hacia Becite.

Panera es D. Joaquín Piñol, uno de los jefes que han hecho la campaña del Maestrazgo con Cucales.

La Epoca dice:

«Hoy se ha hablado mucho del incremento tomado por las facciones carlistas, especialmente en Aragón».

El general Contreras saldrá hoy para Cataluña a sustituir al general Gaminde. Entre otros le acompañan Pozas, el jefe de la insurrección del Ferrol, a quien el general Córdova calificó de perdido en el Congreso, y el famoso Escoda. Este, según *La Correspondencia*, parece que va de comandante general a Tarragona. No sabemos si se reforzará a estos señores el diario noticiero, cuando dice que entre los diputados catalanes había ayer cierta prevención contra algunos militares que parece van a ser destinados a Cataluña.

Si Escoda va de jefe a Tarragona, ¿qué va a hacer el Gobierno con Hidalgo?

Este, con su brigada, según dice *El Tiempo*, estaba anteayer en el Priorato, operando contra los carlistas, que de pocos días a esta parte han aumentado en aquel territorio.

El mismo periódico añade que en la ribera del Ebro y dentro de la provincia de Tarragona estaban anteayer Tallada, Basquetas y Valles, con 700 y tantos hombres, sacando contribuciones a los pueblos por donde pasaban.

La Correspondencia dice que la fuerza carlista que hoy en la provincia de Gerona, según datos auténticos, es de 1,500 infantes y 60 caballos, distribuidos en cinco grupos.

Los carlistas han entrado en Orihuela. Los periódicos oficiales desfiguran el hecho. *La Correspondencia* dice:

«Las partidas carlistas que recorren las provincias de Alicante y Murcia van en aumento. Anteayer intentaron apoderarse de Orihuela y fueron rechazados, después de una hora de lucha dentro de la población, huyendo a la desbandada y abandonando algunos fusiles y municiones. La fuerza que entró en la población ascendía a unos 200 hombres».

La Nueva España varía un poco la versión diciendo:

«En Orihuela penetró anteayer una partida carlista de 300 hombres, que atacó los edificios que ocupaba la corta fuerza del ejército que allí se había hecho fuerte. Fueron, sin embargo, rechazados energicamente los carlistas, abandonando en la fuga cartuchos, fusiles y otros efectos de guerra».

La Discusión cuenta el hecho de esta manera:

«Una partida de 300 hombres entró en la noche de anteayer a las 11 en la importante ciudad de Orihuela, atacando a los voluntarios de la República, que ocupaban los tres puntos más estratégicos de la población. Después de una hora de fuego, los carlistas fueron vigorosamente rechazados sin pérdida alguna por parte de los valientes voluntarios, que a la fecha siguen ocupando los fuertes que tan bizarramente han defendido, y esperando lleguen a unirse fuerzas del ejército».

De todo esto se infiere que los carlistas entraron en Orihuela, hicieron lo que quisieron y se marcharon cuando lo tuvieron a bien, y que los liberales se encerraron en sus fortificaciones, hostilizando desde ellas a los carlistas, pero sin causarles bajas, puesto que nadie habla de ello, ni ha habido un muerto, ni un herido, ni un prisionero.

Según noticias fidedignas, pasan de 1,000 los carlistas sublevados en Alicante y Murcia.

Dice El Tiempo:

«En las provincias de Valencia, Leon y Orense era tal la agitación que se notaba entre los carlistas que era inminente un levantamiento en armas para un término breve. Las autoridades todas desplegan hoy grande actividad para evitar que sea un hecho el nuevo movimiento que se anuncia».

La Correspondencia dice que la partida de 200 hombres que se levantó en Carrión va mandada por D. Manuel Rodríguez, y añade:

«En los pueblos de la provincia de Palencia, limitrofes a la de Leon, por la parte de Saldaña, se ha presentado ayer una partida carlista de 103 hombres».

Hé aquí lo que hoy cuenta la *Gaceta*:

«Cataluña.—Anteayer tarde batió el Coronel Cabrinety a las facciones reunidas de Saballs, Bosch, Cortázar, Barrancot, Huguet y otros, que en número de 800 a 1,000 hombres ocupaban a Santa Pau, donde hicieron una viva resistencia por espacio de dos horas; pero tomadas las casas a la bayoneta, fueron desalojados de todas sus posiciones, dejando nueve muertos, gran número de heridos, siete prisioneros, entre los que figura uno a quien titulan Capitán, y porción de armas y efectos de guerra. La columna tuvo nueve heridos y nueve contusos, entre estos un oficial».

Estos contusos de la *Gaceta* van ya siendo asunto de risa para toda persona juiciosa. Según *La Correspondencia*, los contusos de Cabrinety fueron 19, siendo 23 el total de sus bajas.

Además, el coronel Fajardo había salido en la madrugada de ayer a ayudar a Cabrinety, a perseguir a Saballs, sin duda porque le había ido muy bien a Cabrinety solo.

El Imparcial da esta mañana noticias de interés, que confirman el creciente empuje de la insurrección.

Hé aquí las principales:

«Se observa gran movimiento y apresurados preparativos entre los emigrados carlistas de la frontera».

«Se confirma la entrada en España por la frontera de Navarra de varios jefes carlistas».

«En Urdia han estado 140 carlistas, que se hallan en el monte de Arachulegui, para proteger la entrada de los marqués de Valdespina, de las Hormazas y otros jefes carlistas».

«Se observa entre las partidas carlistas de las Provincias Vascongadas un movimiento de concentración hacia algún punto de la costa y no hacia la frontera, como se creyó en un principio».

«El Cura Santa Cruz envió anteayer a uno de sus tientes con cien hombres a Zumak, de donde sacó raciones y 13,500 rs. en metálico».

«Ayer salió de Vitoria el general Pavia».

«La facción del carlista Olla se halla encerrada entre cinco columnas».

Ya buscaremos el vértice.

También son de *El Imparcial* las siguientes noticias, que prueban el gran aumento de la insurrección en Alicante, y la entrada de los carlistas en Orihuela:

«Es indudable que se observa un aumento importante en las partidas carlistas de la provincia de Alicante, así como en el número de los individuos que las componen».

«Los carlistas que anteayer entraron en Orihuela eran unos 600 hombres. Créese generalmente que contaban con apoyo dentro de la ciudad, pues nadie se persuadió de que tan exiguo número de hombres se decidiese a entrar en una población tan importante como Orihuela».

«En vista del incremento que toman las partidas carlistas en la provincia de Alicante, don Miguel Jorro, vecino de aquella capital, ha pedido autorización al Gobierno para levantar una partida de 400 hombres en persecución de aquellas».

«En Alcoy hay organizados ya unos 300 voluntarios republicanos, que por falta de armamento no han salido a combatir a las facciones».

El mismo periódico dice:

«Hasta mañana no saldrá para Cataluña el general Legunero».

—La facción Basquetas se dirigió ayer tarde hacia Perello. En los límites de Zaragoza y Lareda, con dirección a Albi, hay otra partida de 500 hombres.

—En Atella cortaron ayer los carlistas el hilo telegráfico de la vía férrea.

En la actualidad recorren la orilla izquierda del Ebro 600 hombres mandados por Vallés, Tallada y Basquetas. Quien se encuentra en la Junquera.

La Política dice que hay temores de que la insurrección se reproduzca en el Maestrazgo. La Nueva España, periódico ministerial, da la siguiente noticia, cuya importancia no necesitamos enunciar:

«El castillo de Cudela destruyó ayer la estación de Santa Bárbara en la línea férrea de Valencia, llevándose al jefe de la misma, al de un tren que acababa de llegar, maquinista y capataz de brigada.»

No es sólo el valiente y animoso Cudela el que, por lo visto, ha vuelto a presentarse en el Maestrazgo. Los periódicos ministeriales confirman que D. Joaquín Pifol (a) Panera, con 40 ó 50 hombres pasó anteayer el Ebro con dirección a Puerta de Bécot.

De Alcañiz (Zaragoza), han salido en su persecución algunas tropas.

La Nueva España da la noticia de que en la provincia de Valencia se han levantado varias partidas que suman unos 200 hombres.

Leemos en El Imparcial:

«D. Villafraña (Ornes) ha debido salir ayer un jefe del partido carlista con objeto de promover el alzamiento que se intenta en aquella provincia.»

Nos escriben de Alicante confirmando las noticias que publican los periódicos sobre el aumento de las partidas carlistas en aquella provincia. También nos dicen que el entusiasmo de los defensores de la legitimidad es allí muy grande, lo cual empieza a causar serios temores a los liberales de aquel país. El domingo se fijó en los parajes más públicos de Alicante un llamamiento a sus vecinos, para que se presentasen en la casa-ayuntamiento a recibir armas para salir en persecución de los carlistas, y no hubo un patriota que acudiese a alistarse.

Los periódicos de Tarragona dicen que Vallés y Tallada, con 750 hombres andan por la parte de Vinalúa, y Quico y Miret, con una fuerza de 500 ó 600, por las inmediaciones de Secuita.

Cadriars con Miret ha interceptado la vía férrea en Gélida, prohibiendo bajo severas penas, la circulación de trenes.

En Poblet había una partida de 100 hombres.

Las columnas liberales se llevan presos a los pacíficos dueños de las masías, por señal de victoria.

Dice una carta de La Independencia de Barcelona:

«El jueves pasado tuve ocasión de ver el titulado cuarto batallón de Tiradores de Barcelona, Almogávares. Era mandado por Guin, Muxi y Farré del Avela, es fuerte de unos 400 hombres, los cuales llevan el armamento un tanto irregular, y unos pocos de uniformados. Van con ellos el hijo del ex-infante D. Enrique, joven distinguido y de bastante educación; dice que su hermano está con el del pretendiente, Guin, el que decía que muy pronto tendría en su compañía a sus hermanos enteramente curados de las heridas que recibieron, el uno en Balaguer y el otro en el Congost, el día que la tropa llevaba las armas a Centelles.»

Ampliando lo que decíamos en otro lugar, El Tiempo da, con referencia a informes oficiales, las siguientes interesantes noticias:

«Ayer se levantó una partida carlista, al mando de un tal Moran, en las inmediaciones de Gandía.»

—Los cabecillas Ariño, Cudela y Ferrer recorrieron ayer la provincia de Valencia reclutando gente y repartiendo armas entre esta.»

Los periódicos ministeriales hablan de un encuentro habido en Vizcaya entre las fuerzas de Olla y Anátegui, de que no tienen por menores, y del que, por supuesto, suponen habrán recibido los carlistas una dura lección.

He aquí una carta que acabamos de recibir sobre este encuentro:

«Muy señor mío: Noticias: el Sr. D. Nicolás Olla de que se acercaba el brigadier Anátegui con su columna, fuerte de 814 plazas de forales, civiles, carabineros y tropa de línea, abandonó esta villa para salir al encuentro y tomar posiciones, que no pudieron ser muy buenas por la premura del tiempo, desde donde rompió el fuego, durante la acción como una hora. Es muy posible que la Gaceta, siguiendo su costumbre de mentir, adulteró este hecho de armas tan glorioso para los carlistas, y singularmente para los voluntarios navarros, por lo que voy a decir lisa y llanamente lo que me consta de buena tinta y papel, a fin de que pueda desmentir la rotundamente.»

Los voluntarios de D. Carlos no han tenido más bajas que un muerto y cuatro heridos de los cuales se ha dicho ha muerto uno y tres prisioneros. Los de los republicanos son tres muertos, a quienes se les ha dado sepultura en Castillo y Elefante, lugar del combate, y distante un cuarto de legua de esta villa; y nueve heridos graves, de los que el uno habrá muerto ya, y reclusos en prisiones. Y si quisiera hacerme eco de lo que se asegura con muy fundada insistencia, tendría que añadir seis al número de muertos, y veinte al de los heridos. El general Olla dirigió admirablemente la acción; nadie hubiera podido decir que pisaba terreno desconocido, y se retiró cuando le plugo, y con todo orden, al inmediato pueblo de Dima. Los republicanos permitieron parte en el pueblo del combate, y parte en esta villa.»

Acabamos de recibir una entusiasta carta de Carrion de los Condes, que sentimos no poder insertar íntegra, con interesantes pormenores acerca de la entrada en dicha villa, el 18 del corriente, de las fuerzas carlistas, que, al mando del esforzado jefe, D. Manuel Rodríguez y Fernandez, han tremolado en aquel país la bandera que ostenta el lema salvador de «Dios, patria y rey.» Castro horas permanecieron en dicho punto los 150 carlistas que forman la partida, y en cumplimiento de un bando mandado publicar por su jefe, reclamando armas y caballos, se apresen-

raron a entregar unas y otros los vecinos que las tenían, haciéndose cargo también dicho jefe de los 20,000 rs. que le entregó el ayuntamiento, dando de todo el correspondiente recibo.

Las fuerzas carlistas emprendieron la marcha en medio de los repeticiones y calorosos vivas a la Religión y al rey, con que contestó el pueblo a este grito de despedida de los leales defensores de la buena causa.

Con motivo de una pregunta del joven diputado católico Sr. Pidal, tuvo lugar un incidente que demuestra hasta dónde llega la tolerancia y la libertad del antiguo cimbrio, hoy republicano, Sr. Martos, elevado a la presidencia de la Asamblea, merced a una habil y oportuna zancadilla aplicada a su maestro, amigo y protector el Sr. D. Nicolás María Rivero.

Al empezar a preguntar el Sr. Pidal al Gobierno si, con respecto a sus principios y con sus últimos actos, estaba dispuesto a relevar al Clero del juramento de la Constitución, hubo de manifestar que en su sentir la República solo estaba establecida de hecho en España: aquí fué Troya; al oír esto, el señor Martos, descompuesto y fuera de sí, y acompañado de fuertes campanillazos, manifestó que no consentiría que se pusiese en duda la legitimidad de la soberanía nacional, que de derecho había ya proclamado la República.

Con entereza replicó el Sr. Pidal y sostuvo su derecho de diputado, echando en cara, con grande habilidad, al novel presidente, que el cambio verificado había infundido para mermar la libertad de la tribuna, puesto que, sin escándalo ni correctivo de nadie, había podido exponer lo mismo dirigiendo los debates el Sr. Rivero.

La Cámara entera aplaudió la energía del diputado católico, que en tan mal lugar dejaba al Sr. Martos, que ha olvidado, por lo visto, sus palabras de la noche del 11 del actual.

El Sr. Figueras, a vuelta de algunas vulgaridades sobre el derecho divino, que nada tenían que ver con la cuestión, declaró clara, terminante y explícitamente que el Clero quedaba relevado de su juramento, el cual no volvería a ser exigido por nadie, pues le consideraba como atentatorio a la conciencia.

Muchos nos alegramos de esta opinión del jefe del Gobierno de la República; pero sería de desear que se hiciese público por medio de un decreto que apareciese en la Gaceta, como se ha hecho con los militares, para que por el ministerio de Hacienda se den las órdenes oportunas para el pago de los haberes y atrasos que injustamente se están reteniendo al Clero.

Es preciso que se haga así, pues de lo contrario, el pueblo español tendrá derecho a creer que el Gobierno republicano, en vez de inspirarse en un sentimiento de igualdad, continúa la persecución emprendida contra la Iglesia por Gobiernos y por ministros monárquicos, que con menosprecio de todas las leyes, y sólo apoyándose en la fuerza, han dejado de pagar al Clero lo que en razón y en justicia le corresponde.

El Sr. Pidal puede estar satisfecho, y por ello le felicitamos. Nada hay más hermoso ni más envidiable que emplear sus fuerzas y su talento en defender la santa causa de la Iglesia.

El Eco de España niega enérgicamente que en casa del Sr. Esteban Collantes haya habido reunión de ninguna especie, y excita al periódico carlista que publicó la noticia a que la desmienta.

Por nuestra parte hacemos pública con mucho gusto la negativa de El Eco de España.

Uno de los peligros más graves que amenazan a la situación actual, es la indisciplina del ejército, de que se notan síntomas en todas partes. En el Norte, dice un periódico que la proclamación de la República ha producido tal relajación, que a duras penas, según La Epoca, podrá el general Pavía hacer seguir a sus subordinados el peso de su autoridad.

Nosotros hemos oído contar algunos pormenores, que en verdad deben causar gran alarma a los infelices conservadores, que tienen puesta néctamente toda su confianza en el ejército, organizado a gusto de los revolucionarios.

Green por ventura que está en manos de los generales revolucionarios impedir que en el ejército produzca sus naturales consecuencias la constante predicación de las ideas más anárquicas y los tristes ejemplos que se le han dado?

Mediten bien los conservadores en los peligros que les rodean, y piensen en qué parte del país pueden encontrar una fuerza que les libre eficazmente de la demagogia.

¿Ha de ser incurable la ceguera de los conservadores?

Sin duda para prepararse a no pagar al Clero sus atrasos, aun después de las declaraciones hechas ayer por el Sr. Figueras sobre el juramento, ha mandado publicar el Gobierno en La Correspondencia la siguiente noticia:

«El Gobierno, según nuestros autorizados informes, al dar la orden de rehabilitación de los que no habían prestado juramento, solo ha tenido en cuenta la situación de los interesados respecto del presente y lo porvenir, pero no ha pensado en nada que se refiera a abono de sueldos anteriores. Damos la noticia sin más interés que el de rectificar indicaciones de otros periódicos. Conste así.»

Hoy publica el diario oficial la anunciada circular del ministro de Gracia y Justicia, que tiene por objeto anunciar a la magistratura española el último cambio político, y exponerle el criterio del ministro de quien ella depende.

Sostiene su autor que en todas las formas políticas es importantísima la función del poder judicial; pero lo es más aun en la republicana, donde la aplicación de la justicia es la mejor garantía de orden social y de los derechos de todos. El ministro se propone mantener a la magistratura alejada de las luchas políticas; hace notar la urgencia de una profunda reforma en el derecho penal y se desahoga en elogios de la magistratura.

Compuesta ya la circular, nos vemos preci-

sados a suspender su inserción, para dar cabida a una interesante carta de nuestro corresponsal de Roma, de cuyos buenos informes respondemos los sucesos.

En los periódicos de anoche encontramos algunas noticias acerca de la reunión que anteaer celebraron en el Círculo de la calle del Clavel los individuos de la junta directiva del partido conservador de la revolución.

Conviene todos en que la ausencia del señor duque de la Torre, que se encuentra ligeramente enfermo, impidió el que se tomase acuerdo alguno, limitándose los asistentes a departir amigablemente sobre los últimos sucesos, manifestando el Sr. Ulla que la declaración que formuló en la sesión de 11 de este mes la hizo, no en nombre del partido, pues para ello no estaba autorizado, sino en nombre de sus compañeros de diputación.

Dícese que en esta reunión se trató también de la cuestión de candidatura para el trono, manifestándose el Sr. Romero Robledo decidido partidario de la de D. Alfonso, a lo cual asintieron algunos de los concurrentes, siendo rechazada por otros que dejaron entrever la posibilidad de un nuevo candidato a semejanza de D. Amadeo, declarándose el Sr. Topete francamente anti-revolucionario, y si no son equivocados los informes que hemos recibido, poco afecto a la candidatura del príncipe de Asturias, por considerarla algo comprometida con el movimiento revolucionario iniciado por él, en mal hora, en Setiembre de 1868. Preferiría, dijo, el restablecimiento de doña Isabel. ¡Pobre Sr. Topete!

El no encontrarse presente el duque de la Torre, como antes hemos dicho, y el faltar también algunas personas importantes, impidió que se tomase acuerdo alguno, disolviéndose la junta después de convenir que muy en breve se celebraría otra reunión, en la cual quedaría acordada por completo la conducta que en lo sucesivo ha de seguir el partido conservador de la revolución, que a semejanza de El Imparcial se encuentra hoy monárquico, sin monarca, pues el que por ellos fué elegido los ha abandonado para volverse a Italia.

Algunos periódicos aseguran que entre varios conservadores empieza a cundir la idea de manifestarse partidarios del príncipe Leopoldo de Hoenzollern, cuya candidatura, como saben nuestros lectores, estuvo aceptada el año 70, y produjo la sangrienta guerra entre Francia y Prusia.

Si esta noticia se confirmase, cosa que dudamos, sólo vendría a probar que los partidos doctrinarios han perdido en sus postimerías, no sólo el valor y la audacia de que antes hacían alarde, sino hasta el sentido común, pues no otra cosa supondría la absurda pretensión de creer posible que volviera a ser presa España de una nueva dinastía extranjera.

He aquí cómo refiere La Correspondencia la sesión que ayer celebró el Ayuntamiento de Madrid, y que es en sustancia una prueba más del malestar y del descontento general.

«Hoy ha celebrado una importante sesión extraordinaria el ayuntamiento de Madrid.

Al abrirse la sesión, bajo la presidencia del señor Ponte, se dió cuenta de una comunicación del alcalde primero popular, Sr. Avalos, en la que hacía formal renuncia de su cargo de alcalde presidente del ayuntamiento, fundándola en motivos puramente de delicadeza, por creer que no debe seguir al frente del municipio con un cambio tan radical de instituciones como el que ha sufrido España en estos últimos días por una que acete en un todo y respete los actos y decisiones de la Asamblea, añadiendo que si no la ha presentado antes ha sido por no crear un conflicto más en los difíciles y críticos momentos por que ha atravesado Madrid.

Puesta a votación fué aceptada por 33 votos contra 2, procediéndose después a la elección de alcalde presidente, resultando reelegido el señor Avalos por 27 votos contra tres papeletas en blanco.

Varios concejales, los que forman la minoría republicana del ayuntamiento, protestaron esta votación, asegurando que con ella la mayoría había querido demostrar al pueblo de Madrid que no era republicano el ayuntamiento, puesto que reelegía a un concejal que había confesado no ser republicano y que no otra cosa indicaba el que hubiera hecho el escrutinio sin su presencia, mientras se hallaban en un salón contiguo para ponerse de acuerdo en los cinco minutos que con este objeto concedió al presidente.

Suscitose con tal motivo alguna agitación, y calzada ésta, se presentó, entre otras varias, una proposición, suscrita por los republicanos, en que se pedía que el ayuntamiento declarase solemnemente que era republicano, la que fué tomada en consideración y por unanimidad aprobada.

Después continuó la sesión, dándose mutuas explicaciones los concejales sobre las palabras pronunciadas con motivo del incidente.»

He aquí el texto de la orden del día votada por el Senado subalpino, cuando se supo en Roma la abdicación de D. Amadeo:

«Conmovido el Senado por la noticia de la abdicación del rey Amadeo, cree interpretar el sentimiento de la nación, manifestando al príncipe su admiración por su conducta digna y francamente constitucional, dándole al mismo tiempo la seguridad de que al volver a su patria, que con pena le vio partir, encontrará siempre los sentimientos de cariño y adhesión que por todas partes le han acompañado.»

Por su parte, Víctor Manuel, que algunos suponen que recibió muy a mal las primeras noticias, le telegrafió después a su hijo en estos términos:

«Mejor informado apruebo tu resolución. Mis brazos esperan con afán al hijo querido, la patria al soldado, que quizá pronto puede hacerle falta. Envío una fragata blindada a tu disposición.»

En virtud de estas noticias se cree que los ex-reyes no irán a Bélgica ó Suiza, sino a Italia.

Entre los jefes que acompañarán a Cataluña al general Contreras, irá, como saben nuestros lectores, el coronel Pozas, jefe de la insurrección del Ferrol. El ministro de la Guerra, general Córdova, no ha tenido nada que oponer a esto. Sin embargo, en el extracto oficial de la sesión del Congreso en que se habló de aquella insurrección, se lee lo siguiente:

«El Sr. ORTÍ: «Sabe el señor ministro de la Guerra si ese brigadier coronel Pozas es el mismo que se sublevó el año 68 con los matines (vulgo carlistas) de Cataluña?»

El señor ministro de la GUERRA (general Córdova): «No sé que en el ejército exista ningún brigadier que se llame Pozas: existe, sí, un coronel

de ese apellido, que estuvo efectivamente con los matines en el año 48, y que se sublevó después contra el Gobierno de la revolución en Cataluña pero los verdaderos liberales, y los mismos republicanos, le rechazaron por dignidad, porque no merecía el más mínimo apoyo de quien se preciara de liberal. Ese coronel estuvo emigrado por haber tomado parte en un movimiento, no de hombres de tal ó cual partido, sino de bandoleros, y el digno general Lagunero le halló en la cárcel de Tarragona confundido con ladrones y asesinos. Fué condenado a muerte por el consejo de guerra, y el Gobierno del regente, del provisional, le amnistió.

Una vez amnistiado, volvió a recuperar el puesto de coronel en el Estado mayor de plazas. Esto es lo que puedo decir a S. S.; pero suplico a la Cámara que no se ocupe más del coronel Pozas, porque es un personaje a quien la Cámara no debe prestar atención ninguna, porque corresponde a los tribunales de justicia.»

«¿Qué piensa ahora del Sr. Pozas el ministro de la Guerra?»

«Se nos escribe diciéndonos que el día 16 hubo un pequeño alboroto en Alfaro, prontamente reprimido por la fuerza de guardia civil y carabineros que allí había.

En los periódicos de provincias encontramos las siguientes noticias sobre orden público:

«En Elix se ha constituido una junta revolucionaria que en uso de sus omnímodas atribuciones, según dice, ha destituido al administrador de Correos.

«Dice el Diario de Reus que en Porrera, la noche que se proclamó la República, algunos sujetos pegaron fuego a dos confesionarios en medio de la plaza del pueblo.

«Nos dicen que el general Hidalgo, a su paso con su columna por Alforja, destituyó una junta revolucionaria que se había formado en dicho pueblo y apoderado del mando del mismo.»

Apegó al banco azul, falta de consecuencia a sus compromisos y lentitud en el armamento del pueblo; de todo esto acudó ayer el intrasigente Sr. Chermá a los ministros republicanos, empezando un fuego granadeado federal que anuncia próximas borrascas.

Complicaciones terribles amenazan a la situación, y van a surgir antes quizá de lo que muchos se figuraban.

La abundancia de original nos obliga a omitir algunas consideraciones sobre la parte de la sesión de ayer, que se invitó en las preguntas del Sr. Gonzalez Chermá, y contestaciones del presidente del Gobierno. Hubiéramos querido decir algo de esto, así como del incidente que promovió el Sr. Moriones en el cual llevó algún varapalo el impertinente general Córdova. También hubiéramos hablado del interesante discurso pronunciado por el Sr. Ulla, en contra del proyecto de abolición inmediata de la esclavitud, y del que con tal motivo pronunció el Sr. Gasset, indicando cuál es su actitud política; más debemos contentarnos con llamar la atención de nuestros lectores hacia el extracto de la sesión.

Un periódico publica el siguiente telegrama que el ex-capitán general de Andalucía, Sr. Merelo, dirigió al comandante militar de Jerez:

«La República quiere el orden, y no consiente ni tolera los delitos. Empleo V. S. toda su energía, y si se altera la tranquilidad, deme cuenta de los muertos que haya.»

En las precedentes líneas está retratado a lo vivo el amor que profesan al pueblo los liberales.

Los periódicos liberales nos han dado una noticia que habrá llevado el pavor a todos los corazones carlistas.

Se trata de que el célebre alcalde de Lyon, de cuyas finas simplezas hemos hablado alguna vez en nuestro periódico, ha ofrecido al Gobierno republicano español organizar y mantener un cuerpo de 3,000 hombres destinado a combatir a los carlistas.

Procure ese tal alcalde no intervenir en nuestros asuntos, y guarde su fiereza, sus tesoros y batallones para consolidar en su país la República y hacerla tan progresiva como él desea. El que no ha podido oponer mas que pueriles dificultades a los hermanos de la Doctrina Cristiana de Lyon, no puede imponer miedo a corazones españoles, que saben tratar dignamente a los extranjeros que aquí vengan en son de guerra y amenazas.

Confesemos, sin embargo, que el Sr. Castelar, conociendo lo ridículo de la propuesta, ha tenido el buen sentido de darle las gracias y de no aceptar sus ofrecimientos, cuyo valor real no hay para qué estimar.

He aquí los números agraciados con los premios mayores en el sorteo celebrado hoy 20 de Febrero:

NÚMEROS.	PREMIOS.
34385	80000
29457	50000
4344	20000
30336	10000
31359	10000
11612	5000
28759	5000
31346	5000

Con 2,500 pesetas.

10128	32782	33666	9917	1814	20706
27280	1156	29041	29858	6200	23565
7852	13133	18513	28789	26444	25533
3990	28505	30444	5391	24788	31507
10124	12143	29757	4223	32649	29140
3879	8513	13068	13540	29434	

El sorteo inmediato se verificará el día 3 de Marzo. Corresponden a dicho sorteo 20,000 billetes, a 60 pesetas, divididos en décimos a 6 pesetas cada uno. Consta de 1,000 premios. Los premios mayores ascienden a 28.

El Gobierno y el presidente de la audiencia han dado órdenes para que inmediatamente sean repuestos los jueces y fiscales municipales arbitrariamente separados por algunas juntas revolucionarias.

Según La Correspondencia Inglesa se muestra propicia a reconocer la república española como gobierno de hecho.

El Sr. Bocera, antes ministro de D. Amadeo y ahora de la república, ha declarado hoy cesantes a 42 empleados de su ministerio. El radicalismo

parece que triunfa ahora que se ha hecho republicano, y hiere sin piedad a cuanto se le pone por delante.

La sesión celebrada el miércoles por la diputación provincial de Madrid fué secreta y duró hasta las nueve y media de la noche. Parece que en ella se trataron asuntos importantes.

Al general Moriones le ha sido admitida la renuncia que hizo de la dirección de Caballería.

No deja de tener gracia la siguiente noticia de La Correspondencia:

Parece, según se aseguraba hoy en algún círculo político, que D. Salustiano de Olózaga solo continuará en su puesto a condición de que la república que hayan de votar las Cortes sea la unitaria, y se aseguraba también que el Gobierno le había dado contestación, manifestándole que no podía adivinar lo que harán los poderes públicos.

SEGUNDA EDICION.

El discurso de Su Santidad contestando al mensaje de las señoras romanas que se presentaron a él el día 13, es como sigue:

«Lef en el Evangelio del domingo último una parábola explicada por Nuestro Señor Jesucristo.

«Un padre de familia quería cultivar su viña, pero no tenía obreros. Marchó a la plaza pública, donde los halló, y les dijo: ¿Qué estáis todos haciendo?»

«Como veis, aquellos obreros estaban en la plaza pública, es decir, según los comentarios, en medio del mundo, y el que vive así en la ociosidad corre grandes peligros.

«Ha existido también un poeta profano que ha condenado la ociosidad como origen de todos los vicios.

«Según lo que acabo de oír, vosotras no queréis apoltronaros en la ociosidad, y queréis hacer el bien. El Señor dijo a los obreros: *Ite ad vineam meam*. Todos debemos ocuparnos de la salvación de las almas, y Dios nos lo aconseja hoy con mayor insistencia. *Ite ad vineam meam*, y por recompensa nos dará el Paraíso. Haced oír la voz de Dios y trabajad, y además estáis dispuestas a dedicaros a hacer bien a tantas pobres mujeres que necesitan de guía y de consejo.

«En los primeros tiempos de la Iglesia las grandes señoras se ocupaban también en buenas obras, y cuando San Pedro llegó a Roma, vivió en casa de un senador, donde hoy está el monasterio de Santa Prudenciana, y las mujeres de dicha casa, se empleaban, como vosotras, en buenas obras.

«San Lorenzo, mártir, distribuía las limosnas y administraba los bienes de la Iglesia; por lo que, los perseguidores de entonces, invadieron su casa en busca de los tesoros de que le suponían poseedor.

«El Santo les presentó los pobres que sustentaba, diciendo que había puesto sus tesoros en manos de estos pobres.

«Un senador funda un hospital, otro lava los pies de los desgraciados.

«Actos semejantes en los primeros tiempos de la Iglesia tenían algo de común en todo: se veían con tanta frecuencia, cuanto mayores eran los lazos de unión entre los primeros fieles.

«Hace veinte años que fui a visitar fuera de la puerta de San Juan la basílica de San Esteban. Hacía poco que había sido descubierta. Edificóla en el cuarto siglo Santa Demetria.

«Estais dispuestos a seguir los ejemplos que os han sido dados en todos los tiempos. Tenéis con este fin un pensamiento que no puedo menos de elogiar. El momento presente no es a propósito para estar con los brazos cruzados, porque los enemigos de Dios están dedicados todos a destruir lo que hay más digno de respeto.

«Bendigo a las asociaciones aquí presentes, y os aliento a perseverar en el bien que habéis empezado. Que el Señor os guíe; que vuestros ángeles custodios os acompañen en todas vuestras obras: que María, Virgen Inmaculada, os proteja, para bien de vuestras familias, de vuestras personas y de las almas de cuya dirección os habéis encargado: guardad esta bendición que os doy para toda vuestra vida, y que os sirva en la última hora de prenda de una vida mejor y eterna en el cielo.

»Benedictio, etc.»

El Sumo Pontífice ha dirigido a monseñor Mermillón un cariñoso Breve alentándole para que no decaiga su valor en la persecución que sufre por mantener en Suiza los derechos de la Iglesia.

El consejo de Ginebra ha desechado en su sesión de 15 de Febrero la proposición de M. Carerter para que todos los Curas católicos fuesen sujetos inmediatamente a una reelección popular. Se desmintió que el consejo federal haya pedido a la Santa Sede la retirada de Nuncio.

Monseñor Lossana, Obispo de Biella, y decano del Episcopado italiano, ha fallecido.

Como verán nuestros lectores en otra parte, el consejo federal ha puesto el sello a las injurias cometidas en Suiza contra los derechos de la Iglesia y de sus Obispos, disponiendo la expulsión del venerable, sabio y valeroso Obispo de Hebron, vicario general de Ginebra, monseñor Mermillón.

Añade el despacho que este brutal acuerdo ha producido gran agitación en los cantones católicos de Suiza, que ven extremarse la persecución contra su fé y su libertad que una docena de impíos demagogos ha empezado hace algunos meses.

Nosotros, que hemos dedicado preferente atención a los asuntos religiosos de Suiza y que esperamos de aquellos liberales este resultado, felicitamos vivamente al ilustre Prelado, a quien bendicen y enaltecen los católicos de España con el mismo afecto y entusiasmo que lo hacen los católicos franceses, belgas y alemanes.

Algunos diputados catalanes se han acercado al Gobierno para rogarle que adopte enérgicas medidas, pues según las últimas

noticias recibidas de Cataluña, el crecimiento de los carlistas es tan considerable, que ha llegado a imponer a las autoridades de aquel punto, que así lo han participado al Gobierno.

En vista de esto, dícese que se van a remitir gran número de fusiles para armar a los republicanos de los pueblos, y establecer una especie de contra somaten en oposición a los carlistas.

Según las dificultades con motivo de negarse muchas juntas a reconocer la autoridad del Gobierno de Madrid.

Los individuos de este cuerpo apuran todos los recursos pacíficos antes de verse obligados a usar de la fuerza contra sus mismos correligionarios.

La posición del general Córdova es cada día más difícil en el ministerio; el discurso del Sr. Ulla por su lado, el descontento de los amigos del general Moriones por otro, y últimamente, la oposición de los republicanos, son causas bastantes para arrancar de su puesto al ministro de la Guerra, que sólo aguarda sucesor para dejar el poder.

Esta tarde se indicaban ya algunos nombres para sucederle, entre ellos el del señor Nouvilas.

Dícese, y al parecer con gran fundamento, que las fuerzas del ejército que manda el señor Anasagasti, han sido rechazadas con grandes pérdidas por la numerosa partida que está a las órdenes de Ollo.

A la hora en que escribimos estas líneas, no tenemos detalles de este encuentro que parece dudoso, pues no es desmentido por personas que por su posición cerca del Gobierno deben saber la verdad de lo que ocurre.

Los partes de las autoridades continúan anunciando el levantamiento de nuevas partidas, no sólo en el Norte de España, sino también en otros puntos.

Entre estos se encuentra la provincia de Alicante, que hoy presentaba un aspecto imponente, que hace necesario el envío de nuevas fuerzas, pues el capitán general de Valencia considera insuficientes las que hoy están a sus órdenes para dominarla, así como también para sujetar el Maestrazgo, donde Cevala y otros siguen levantando gente en pró de D. Carlos.

Algunos oficiales de los cuerpos de la guarnición de Madrid piensan pedir su retiro, en vista de las graves dificultades con que luchan para conservar la disciplina del ejército.

Regimiento hay donde no se oye todo el día otra voz que la de «viva la República», y donde los soldados en número considerable, han dejado de asistir a la lista y a otros actos de los que exige la ordenanza.

A última hora aumentaban los rumores de

la salida del general Córdova del ministerio. Anunciase que el Gobierno piensa ofrecerle la capitán general de Cuba, como compensación de su obligada salida del poder.

A pesar de lo que digan los ministeriales, tenemos la seguridad de que todavía tardarán bastante en reconocer la nueva República española los Gobiernos de Francia, Inglaterra y Rusia.

El Gobierno se ha reunido en Consejo esta tarde en el local de la presidencia.

Una de las cuestiones que según parece se habian de tratar, era la del armamento de los liberales del Norte, necesario en vista del considerable aumento que han tenido las partidas carlistas.

Uno de estos días aparecerá en la Gaceta un decreto expedido por el ministerio de Gracia y Justicia, por el cual se declara que queda eximido el Clero de prestar el juramento a la Constitución del Estado, que hasta aquí se le venia exigiendo indebidamente.

Una carta de Guipúzcoa que tenemos a la vista anuncia que han sido desarmados los voluntarios de Motrico y de Durango. Los primeros por las fuerzas que manda Irujo, y los segundos por los de Orio.

Continúa el disgusto de los distritos federales contra la marcha que sigue el Gobierno.

La opinión general del partido republicano de provincias es que se debe proceder a plantear en el acto todas las reformas prometidas, y dejar a las Cortes Constituyentes el trabajo de convertir en leyes los decretos que ahora se expidan con este objeto.

En este sentido están encargadas de gestionar numerosas comisiones que no tardarán muchos días en llegar a Madrid.

No sabemos que hasta ahora haya logrado tomar posesión de su cargo el gobernador que el Gobierno republicano nombró para la importante ciudad de Córdoba.

ASAMBLEA NACIONAL.

A las dos y cuarto se abre la sesión. En la Cámara solo hay 37 representantes, y aunque el reglamento previene que haya presentes 70 para aprobar el acta, esta pasa sin protesta, y es aprobada.

En contestación a una pregunta del Sr. Cisa, el ministro de Estado, Sr. Castelar, defiende al Sr. Olózaga, de quien dice que está prestando grandes servicios a la causa de la República.

Desmiente una noticia transmitida desde Londres, en la cual se decía que las Cámaras de los Estados Unidos habian rechazado una proposición de felicitación a España.

Asegura que muy en breve será reconocida la República por la mayor parte de los Estados de América, y que cuenta ya con la benevolencia de las monarquías de Europa.

El Sr. Cabello dirige algunas preguntas al ministro de Hacienda, una su voto con el de la mayoría que proclamó la República, y se extraña de que habiendo desaparecido la monarquía, sigan en su puesto los maceros y el dosel que hay sobre la mesa.

El señor presidente dice que el dosel cubre la soberanía de la nación que bajo él se sienta, y los maceros significan la respetabilidad de la Asamblea, única soberana.

El Sr. Suñer y Capdevila presenta al Gobierno el acta que el coronel Pozas ha sido nombrado jefe de Estado Mayor en Cataluña.

Esta pregunta no puede ser contestada por no estar presente el señor ministro de la Guerra.

Se da lectura de una proposición suscrita por los conservadores de la Cámara, pidiendo que se nombre una comisión que examine las cuentas de la administración del patrimonio durante el reinado de D. Amadeo.

La apoya el general Gándara en breves palabras.

Dice que un exceso de delicadeza de D. Amadeo le hace presentar esta proposición.

El Sr. Figueras dice que nunca ha dudado que el príncipe Amadeo ha invertido el importe de la lista civil como corresponde a un príncipe honrado.

Ruega a la Cámara que deseché la proposición, pues lo contrario sería una desconfianza al duque de Aosta.

Así se acuerda. Se entra en la orden del día. El Sr. Bautista Alonso contesta al discurso del Sr. Ulla sobre la abolición de la esclavitud.

Continúa la discusión a la hora en que nos retiramos de la tribuna.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la agencia Fabra.)

HABANA, 15 (via Bilbao).—Reina grande agitación a consecuencia de las noticias de España.

Los negocios están suspendidos. El orden no se ha turbado.

ROMA, 17 (retrasado).—La comisión de la Cámara encargada de emitir dictamen sobre la supresión de las corporaciones religiosas ha acordado que queden definitivamente abolidas las casas generales de Roma.

BERNA, 17 (retrasado).—El Consejo federal suizo ha dispuesto que sea expulsado monseñor Mermelland, Obispo católico de Ginebra.

Este acuerdo ha producido grande agitación en los cantones católicos.

SAN PETERSBURGO, 17 (retrasado).—Ayer el Banco de Rusia bajó el descuento a 6 1/2 por 100, y los préstamos sobre mercancías a 7 por 100.

PARIS, 18.—Según telegramas de Suiza, el Obispo católico de Ginebra ha salido de aquella República en vista de la actitud de las autoridades.

PARIS, 19.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés a 56.00. 5 por 100 id. a 90.05.

Exterior español a 27.00. Consolidados ingleses a 92 9/16. Bolsin.—Exterior español viejo a 25 1/2. El de 1872 a 24 7/16.

Interior id. a 21 1/16.

VERSALES, 19 (por la noche).—La comisión de los treinta ha aprobado por 19 votos una nueva proposición del Sr. Dufau-

re, la cual está concebida en los siguientes términos:

«La Asamblea antes de separarse tomará acuerdo sobre su organización, sobre el modo de transferir los poderes legislativos y ejecutivo, sobre la creación y atribuciones de una segunda Cámara, y en fin, sobre la ley electoral.»

El Gobierno presentará tres proyectos de ley acerca de estos asuntos.

VIENA, 19, (via Bilbao).—El Gobierno austriaco reconocerá la República española tan pronto como le sea comunicado oficialmente su establecimiento definitivo.

NUOVA-YORK, 19, (via Bilbao).—Los periódicos favorables a los rebeldes cubanos aseguran que una nueva expedición de filibusteros ha conseguido desembarcar con armas y municiones cerca de Vertientes, (isla de Cuba).

No se tiene, sin embargo, noticia oficial de este hecho.

BOLSA DEL DIA 20 DE FEBRERO

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 23-00. 22-80, 75, 70, 65 y 60; pequeños, 22-80 y 65.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 27-40, 50 y 45; pequeños 27-55 y 50.

Billetes hipotecarios del Banco de España segunda serie, publicado 101-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 intereses anual, publicado, 72-50 y 72-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 72-40.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 77-00.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 45-40, y 23.

Idem id., de 20,000 rs., publicado, 45-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 169-00; no publicado, 168-50.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a las 3 de la tarde de 26.0.

Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteaayer en Madrid 27,953 pesetas, 96 céntimos.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 21 del corriente:

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, números 66 al 70 de sorteo, carpetas números 4,761 a 7,371 a 60, 1,491 a 70, 4,251 a 60 y 1,391 a 400 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1872, todas las carpetas de dicho semestre que están pendientes de pago, por no haberse presentado los interesados el día en que han sido llamados para el cobro.

La Tesorería Central de la Hacienda pública satisfará el día 21 del actual los billetes del Tesoro vendidos en 1.º de Junio de 1872, cuyas facturas se hallan señaladas con los números 1 al 65.

Hemos recibido un ejemplar del proyecto para establecer un cable telegráfico de España a Cuba pasando por Canarias. Le acompaña un bonito mapa de casi todo el Atlántico, varios países de Europa y una gran parte de América, incluyendo todas las Antillas.

Loemos en El Mercurio de Valparaíso lo siguiente:

«Aunque no pudo formarse la compañía franco-americana, sabemos que los señores Germain, hermanos, no han renunciado por eso al establecimiento de una línea que por la vía de Magallanes haga viajes mensuales entre el Havre y Valparaíso, saliendo un vapor cada mes.»

Y tan cierto es esto, que ya están construyéndose cinco vapores para dicha carrera, debiendo hacer el primer viaje en el mes de Febrero próximo.

El comercio puede ya contar con una compañía más, que facilitará el transporte de carga y ofrecerá un nuevo aliciente a los pasajeros que estén por el trato francés.

A pesar de la extraordinaria exportación que ha habido este año de vinos tintos de la parte de Utiel y Requena, no cesan los pedidos y los embarques, habiéndose casi agotado las existencias que había en las bodegas, y alcanzado precios que pocas veces han tenido, pues llegan a pagarse a nueve y nueve y medio reales cántaro.

En la capilla del Santísimo Cristo de San Ginés se celebrarán solemnes y piadosos ejercicios en los tres días de Carnaval, por su ilustre congregación, agregada perpetuamente a la sacrosanta iglesia de San Juan de Letran en Roma.

Domingo 23.—A las nueve de la mañana habrá Misa mayor en la que se manifestará a S. D. M., que permanecerá expuesto hasta el anochecer. A las diez será la misa solemne. Por la tarde, a las cinco, se cantarán vísperas, después la Letanía de los Santos y el Santo Dios, para reservar a continuación segundamente los ejercicios de estatuto de la Congregación, con plática que predicará el señor D. Juan Francisco Guerra.

Lunes 24.—A las diez Misa cantada para manifestar al Santísimo Sacramento. Por la tarde, a las cinco y media, Letanía de los Santos, Santo Dios y reserva.

Martes 25.—Lo mismo que en el día anterior, predicando el Sr. D. Luis Rodríguez Peralta.

Miércoles 26.—A las nueve y media de la mañana la bendición e imposición de Ceniza en la parroquia. A las diez, la Misa solemne en la capilla, manifestando a S. D. M., después las misas rezadas como en los dos días precedentes. Por la tarde, a las cinco y media, se cantará el Miserere y el Santo Dios para reservar.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Leon y San Eleuterio, Obispos, y San Nemesio, mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Félix y San Maximiano, Obispos.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Salinas Nuevas, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde procesión y reserva.

En la iglesia de Jesús Nazareno está su Divina Majestad de manifestar por mañana y tarde en obsequio de su divino titular.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio, y en la capilla del Cristo de San Ginés predicará D. José Vigier.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 50 retratos en litografía.

Su precio es: 40 rs. Poesías de D. Luis de Góngora y Argote. 40 rs. La predicción popular, por monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, con el retrato de su autor; forma un grueso tomo. 40 Carlos VII el Restaurador ó la cuestión española, folleto. 2 Biografía y retrato de D. Vicente Manterola. 4

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. Libertad. El principio heterodoxo. Libertad de imprenta. El sufragio universal. Teorías sociales sobre la enseñanza. Posesión de la autoridad. Naturalismo.—Folletos sociales. Emancipación de los pueblos adultos. Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna. El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial, según las mismas constituciones. La administración en sus teorías. Epilogo. Dos tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

JARABE DE LABELONYE

Farmacéutico de 1.ª clase de la Facultad de París. Este Jarabe es empleado, hace más de 55 años, por los más célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las afecciones hidropesías. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarrros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

Depositos en Madrid: D. José Simon, calle del Caballero de Gracia núm. 4; Agencia franco-española, Sordo, 34; Sres. Borrell, hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miguel, Arenal, 2; Sanchez Ocaña, Príncipe, 43; Escolar plaza del Angel, 7; Ortega, calle del Leon, y Rodríguez Hernández, calle Mayor, 27 y 29.—En provincias en las principales farmacias. (A.—3,385.)

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

Aprobadas por la Academia de Medicina de París. Resulta de dos informes dirigidos a dicha Academia el año 1846, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conte, son el más grato y mejor ferruginoso para la curación de las debilidades de temperamento, en ambos sexos.

Deposito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miguel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campello, calle de San Pablo.—Valencia Dr. Alíno, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Malaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

DRAGEES FORTIN

Estas grageas admitidas en las Exposiciones de París, y privilegiadas, curan rápidamente las enfermedades contagiosas más rebeldes sin causar el estómago. Los médicos las recomiendan así como la INYECCION FORTIN higiénica y preservativa que nunca causa accidentes. —Píalos en España, Grageas 18.ª Inyección 22.—La Agencia Franco-española en Madrid, 31, Calle del Sordo sirve los pedidos.

EL DESPOTISMO EN LA DEMOCRACIA

O LA POLITICA DE MAQUIAVELO EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja a los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada a luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso. Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, a las librerías de Olamendi, D. Leocadio Lopez, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte é incomoda que sea. Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

LA TOS ronca y fatigosa que es síntoma casi siempre de tisis y de catarras pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebajando por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina ó de coqueluche que ataca con tanta pertinacia a los niños causándoles vómitos, desangra y hasta espasmos sanguíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún cocimiento pectoral y anafelico.

LA TOS catarral ó de coqueluche y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas que al menor resfriado se reproducen de una manera insostenible.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España. Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miguel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campello, calle de San Pablo.—Valencia Dr. Alíno, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Malaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I. La economía anti-cristiana con relación a hombre.—II. La economía anti-cristiana con relación a la familia.—III. La economía anti-cristiana y el pauperismo.—IV. El cristianismo y el pauperismo.—V. El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

CON COPAIBA Y BISMUTO

Por mayor, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

(A)

Estas grageas admitidas en las Exposiciones de París, y privilegiadas, curan rápidamente las enfermedades contagiosas más rebeldes sin causar el estómago. Los médicos las recomiendan así como la INYECCION FORTIN higiénica y preservativa que nunca causa accidentes. —Píalos en España, Grageas 18.ª Inyección 22.—La Agencia Franco-española en Madrid, 31, Calle del Sordo sirve los pedidos.

PILULES DE HOGG

1.ª PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA. Para curar las afecciones gastricas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil ó imposible.

2.ª PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen.

3.ª PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para curar las enfermedades escrofílicas, linfáticas, la tisis, la aquecía clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en Francia y medios frascos triangulares, con la garantía del sello y de la firma de Th. Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 5, a París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, por mayor Agencia franco española, 31, Calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miguel.

En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Herpes, comezones, grietas, curadas por el vegetal y esencia depurativa del BALSAMO DEL DOCTOR CALMANN, farmacéutico de primera clase, en París. Se venden en todas las farmacias. Precio 14 rs. Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34. Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias. (A. 3,546.)

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Lasserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a una pobre niña de Lourdes, publicito francés a la fald de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, a donde se envían por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

CANTO LLANO UNIVERSAL.

Esta obra magna que tanta aceptación ha merecido del público inteligente, se halla de venta en Madrid, librerías de Aguado y de Olamendi.

Semana Santa, encuadernada en pasta fina, 40 rs. y en provincias, 44 reales. Sección completa de Misas, Vísperas y Laudes en seis tomos, 200 rs. y en provincias 220 rs.—Método 6 rs. y en provincias 8 reales. Núm.—144.